¿Quién diría que esto estuviera sucediendo?, ¿Quién pensaría que llegaríamos a estos extremos?... ¿Quién diría que serías tú el que lo ocasionó todo?...

6:00 AM – julio/20/2016.

A las 6:00 AM sonó la alarma de mi celular, con las pocas ganas que tengo de levantarme de la cama estiro mi brazo, tomo mi celular y muevo mis dedos como loco esperando a que se apague aquella alarma tan diabólica que no me permite dormir, al ver que no logro hacer mucho me levanto y miro el celular para poder apagar la alarma que tanto molesta mi existencia. Al conseguirlo noto que en mi celular hay un recordatorio.

“*Comprar algo para el abuelo*”.

Quedo unos segundos mirando a la nada pensando “*¿por qué tengo ese recordatorio?*”, Como si una bala hubiera atravesado mi cráneo, recuerdo que puse ese recordatorio porque tengo que comprarle a mi abuelo un obsequio por su próximo cumpleaños. Este 17 de agosto mi abuelo cumple 72 años y él junto a mi abuela han estado siempre a mi lado.

Cuando era tan solo un niño mis padres fallecieron a manos de un asesino en serie el cual irrumpió a altas horas de la noche en nuestro hogar, recuerdo que en ese entonces dormía junto a mi hermana en una habitación que estaba al lado derecho de las escaleras que conducían al primer piso. Mis padres dormían en la habitación que quedaba al frente de mi habitación; quisiera que ese recuerdo no me atormentara nunca más.

Tenía 7 años; en ese entonces era un simple niño que dormía tranquilo junto a su hermana mayor, recuerdo que a altas horas de la noche me levante de la cama para poder ir a hacer pis. De camino al baño pude escuchar unos forcejeos en la habitación de mis padres, no le di mucha importancia y fui directamente a calmar las ganas que tenia de hacer pis. Cuando termine pude escuchar un fuerte grito el cual provenía de la habitación de mis padres. No sabía lo que pasaba hasta que di un vistazo por una pequeña apertura que había en la puerta de la habitación de mis padres…

En el piso, sobre en un charco de sangre yacía mi padre moribundo y con una expresión de terror en el rostro, estaba luchando por arrastrarse con las pocas fuerzas que le quedaban hacia la puerta en donde me encontraba, recuerdo que mientras mi padre se arrastraba una voz grave como la de un ser demoniaco comenzó a reír a carcajadas exclamando.

“*Es hora de partir, es hora de marcharse, por querer hacerte el valiente, ahora pereces en un mar de sangre*”.

Mi padre arrastrándose en el suelo levanto la mirada hacia la puerta y pudo notar mi presencia. Él pudo notar como estaba completamente aterrorizado por aquella escena, diviso cómo mi rostro comenzó a llenarse de lágrimas y cuando estuve a punto de gritar, él se tapó la boca con un dedo y me miró fijamente. Por alguna razón supe que él me quiso decir “*no grites*”. Y sin importar si intenté gritar, de mi boca nunca salió un sonido, estaba helado de miedo.

A los pocos instantes una sombra saltó de la cama hacia donde estaba mi padre y con una especie de cuchillo súper largo le atravesó la espalda de tal forma que mi padre quedo completamente estático en el suelo. Mientras tanto, mi padre solo podía verme aterrorizado; De repente de sus ojos brotaban lágrimas, mientras me sonreía y con una simple oración muda me decía “*Te amo hijo*”.

Tuve la maldita suerte de ver a mi padre perecer a causa de un maldito psicópata. Cuando la sombra se dio cuenta de la muerte de mi padre, su risa se tornó aún más fuerte y siniestra. Una vez culmino su risa maniática, sacó el cuchillo de la espalda a mi padre y lamió la sangre que goteaba en el filo de esta. Al terminar de hacer tan grotesco acto comenzó a tararear

“*Tu esposo ha muerto, tu esposo se fue, ahora es tu turno, y tus hijos después*”.

A los pocos minutos se pudo escuchar un lamento que provenía del armario de mis padres, en ese preciso momento sin pensarlo dos veces la sombra se dirigió hacia el armario de mis padres de manera muy rápida, abrió el armario y en el yacía mi madre indefensa y en pánico, cuando vi que aquella sombra levanto su cuchillo. Abrí la puerta de un golpe y grité fuerte “*¡MAMI!*”, la sombra ahora era más clara. Pude divisar a un hombre de la edad de mi padre, cabello castaño, ojos negros como la noche misma, estaba envuelto en un saco negro ensangrentado.

Él fijo su mirada en mi, al hacerlo en su rostro se divisó una sonrisa malévola y morbosa. En ese preciso momento mi madre salió del armario de un brinco y golpeó al hombre dejándolo tirado en el suelo, me tomó de los brazos, cerró la puerta y se dirigió a mi cuarto. Al llegar cerró la puerta de un golpe el cual hizo que mi hermana despertara de manera abrupta; mi madre al verla despierta comenzó a llorar mientras le decía:

* *toma a tu hermano y vete lejos con él*. –

Mi hermana no comprendía qué era lo que pasaba y comenzó a llorar también, mi madre nos abrazó muy fuerte mientras nos decía:

“*Mami y papi los aman, siempre estaremos a su lado y no importa lo que escuchen, no importa si no me ven detrás de ustedes. Vayan donde sus abuelitos y espérennos allí. Su padre y yo estaremos allí pronto*”

Sabía que era mentira, sabía que ninguno regresaría. Pero era solo un niño y no podía hacer algo al respecto.

Mi hermana y yo salimos de la casa corriendo como si nos estuviera persiguiendo el mismísimo demonio, dejando atrás sonidos de golpes y gritos de mi madre.

Al llegar a casa de mis abuelos, mi hermana y yo estábamos muy exhaustos y con el corazón a punto de salirse de su lugar. En medio de lágrimas les contamos lo que había pasado. Ellos en medio de lágrimas llamaron a la policía para que ayudaran a mi madre que se encontraba en peligro.

Cuando los oficiales llegaron a la escena vieron que los objetos de la casa habían sido completamente destruidos. Encontraron el cuerpo de mi padre en el segundo piso, al parecer el asesino fue tan cruel con mi padre que lo mutiló y dejó partes de su cuerpo esparcidas por toda la habitación, en cambio con mi madre no encontraron rastro de su cuerpo, por ende, la reportaron como desaparecida. La buscamos durante mucho tiempo, pero nunca la encontramos. Así que, tras varios meses de búsqueda consideramos que ella había fallecido. Desde esa noche supe que algo no andaba bien, pero nunca me di cuenta de que podría ser.

Desde ese entonces mis abuelos nos han cuidado; mi hermana se graduó hace 4 años del bachillerato y ahora se encuentra en la gran ciudad estudiando en una universidad. Siempre que tenía la forma de hablar con ella no dudaba en hacerlo, aunque actualmente ya no nos hablamos casi. Debido a que está a punto de graduarse, y no tiene tiempo libre.

Doy un pequeño vistazo al reloj de mi habitación y noto que son las 6:30 AM; me levanto de mi cama buscando ropa para ponerme. Agarro lo primero que veo y sin haciendo caso omiso de si estaba limpia o sucia, me la pongo. Al terminar me apresuro a ir a la cocina, no es muy grande, hay una estufa ya desgastada por el tiempo, una nevera al lado de la entrada de la cocina (Que por cierto no tiene puerta). Mi abuela esta allí preparando el desayuno, me acerco le doy un beso en la mejilla. Ella corresponde con una sonrisa a este gesto.

Mi abuelo se encuentra en el patio (Que por cierto es muy amplio). Vivo con mis abuelos en una gran casa de un solo piso, la cual es pequeña pero lo que la hace grande es su inmenso patio trasero. En el patio mis abuelos crían muchos tipos de animales, gallinas, pavos, patos, perros, gatos, marranos, y un híbrido de gallina al que se le conoce como “Coccá” debido a que su graznido suena como si estuvieran diciendo esta palabra.

Mis abuelos hace mucho tiempo plantaron en el patio trasero varios árboles como zapote, mangos de distintos tipos, pomas, carambolos, guanábana, cocos y árbol del pan. El patio trasero es muy inmenso, de hecho, no me sorprende que de pequeño me la pasara jugando, corriendo y saltando en este lugar (Sin importar que lo hiciera solo…).

Mi abuelo se encontraba en el chiquero (así le llamamos al lugar donde se cuidan a los marranos), me dirijo a donde él está y noto que está alimentando a los marranos, mientras lavaba el chiquero. Él notó mi presencia y me solicitó ayuda, yo accedí y comencé a ayudarle a ingresar algunos animales que se encontraban fuera de su chiquero. Al ingresarlos él se me acercó y me dio una toalla para secarme el sudor, yo le sonreí y acepté. No le veía problemas en ayudar con los oficios de la casa, el problema radicaba si me tocaba lavarles el chiquero. No quería salir de ese lugar oliendo a eses de marrano. Siempre que le decía esto él solamente se reía mientras decía:

* Deja de ser tan marica que no te va a pasar nada por oler a eses.

Pero yo mantenía mi opinión, una vez terminé de ayudarle con los oficios en el patio trasero, decidí ir a cambiarme para quitarme ese olor tan asqueroso y dirigirme a la universidad. Al terminar de vestirme me despedí de mis abuelos y me dirigí a la universidad.

De camino me encuentro con una compañera de curso, su nombre es: Valeria, Valeria Núñez. Una chica tímida, un poco asocial (de hecho, no sé cómo pude acercarme a ella y ser su amigo), inteligente y sobre todo muy linda. Al verla noto que su expresión es un poco desalentadora.

* ¿Porque tienes esa cara? – Le pregunto extrañado.
* No lo sé, últimamente he tenido un sueño que me perturba y no me permite dormir…
* ¿Un sueño? – Al mirarla de cerca noto que no solamente su rostro expresa tristeza, si no también angustia y dolor, además noto que no ha podido conciliar el sueño.
* – ¿Quieres hablar de eso mientras caminamos? – Le pregunto esperando que ella se sienta más segura.
* Lo lamento, no tengo deseos de hablar de aquel sueño. Además, me siento agotada y prefiero pensar en otras cosas, tal vez en otra ocasión.

Lo único que pude hacer en ese momento fue asentir con la cabeza y caminar a su lado. Todo el trayecto a la universidad fue bastante incomodo, ninguno de los dos fue capaz de mencionar o decir alguna palabra. Al llegar a la universidad ella me agradece el haberla acompañado y se despide mientras se reúne con un grupo de chicas que asimilo son sus amigas.

Cuando ella se retira de mi lado decido ir al aula de clases. Al llegar noto que el chico que siempre se hace al lado de la última ventana no ha llegado, lo cual me parece un poco extraño; por lo regular él es el tipo de personas que tienen el listado de asistencia perfecta en toda la clase, y siempre es el que llega primero. (Aunque claro siempre me ha parecido un chico extraño, recuerdo la vez cuando intentamos hacer un trabajo de biología juntos sobre el estado de apareamiento de algunos animales, veía como su cara se llenaba de placer al estar investigando este tipo de cosas). No le preste mucha atención y me senté en mi silla. A los 10 minutos de haber llegado entra el profesor de filosofía al aula de clase. Un tipo alto, con barba y lentes; siempre llevaba una bata como si de un científico se tratara. Nos comenzó a dar una explicación sobre la vida de Aristóteles, las horas pasaban y se me hacía cada vez más aburrida la clase de filosofía. No pude evitar el comenzar a cabecear dando señales de estar a punto de dormirme.

* Bueno, dormir es mejor que escuchar esta aburrida clase – me dije a mi mismo, mientras cerraba lentamente mis ojos.

De repente despierto en lo que parece ser el aula de clases, pero completamente vacía, por la posición del sol yo diría que eran las 2:00PM o 3:00PM, y me resultaba extraño que absolutamente todos en la clase se hubieran marchado, y estoy seguro de que el profe no es el tipo de persona bromista que no despierta a sus alumnos para darles una lección de que no se deben dormir en clase.

Al salir del salón noto una sensación extrañamente familiar la cual provoca que se me ericé los bellos de la espalda, el ambiente era pesado y depresivo, el pasillo estaba completamente desolado y no se divisaba a ninguna persona, ni siquiera el típico fantasma cliché de una niña muerta como en las películas de terror o el típico payaso asesino con globos en la mano que aterroriza a unos niñitos. Mientras más camino por el pasillo, más pesado y tenebroso se vuelve el ambiente, al pasar por el baño de las chicas percibo un olor muy desagradable, como si algo en descomposición estuviese allí desde hace mucho tiempo.

Decido mirar cual es el origen de tal nauseabundo hedor, al agarrar con mi mano derecha la manilla de la puerta del baño de chicas, noto que hay un charco de sangre saliendo por la parte inferior de la puerta. Comienzo a experimentar como en mi cuerpo comienza a nacer una sensación que hace años no percibía; Mis manos comienzan a sudar y todo mi cuerpo tiembla de pavor. Quería salir corriendo de ese lugar, quería irme y olvidar que vi un charco de sangre, pero por alguna extraña razón mi cuerpo no se movía, estaba completamente petrificado y sin importar lo que hiciera una extraña fuerza no me dejaba salir corriendo. Tomé valor y sin pensarlo dos veces abrí la puerta, al abrirla vi una gran cantidad de cuerpos femeninos sin vida y mutilados apilados unos sobre otros. El cual de la nada comenzó a tambalear y en un cerrar de ojos todos los cuerpos empezaron a caer sobre mí, uno tras uno caía sobre mí, y sin importar toda la fuerza que hiciera no podía quitármelos de encima, cuando lograba retirar un cuerpo, otro con un estado de putrefacción mucho peor caía sobre mí. Torsos, cabezas, piernas y brazos caían muy cerca; tanto que casi podía besar aquellos labios tan putrefactos. Cuando por fin logré asomar mi cabeza entre los cuerpos que se abalanzaron sobre mi pude ver aquello que tanto quería olvidar...

Allí estaba, el mismo hombre de aquella noche, con la misma mirada y sonrisa depravada y sádica. Mientras se fijaba en mí y sonreía como si hubiera visto algún regalo de navidad. Pude notar como estrangulaba a Valeria con su mano derecha, ella pataleaba e intentaba zafarse de esa maldita mano, el solo sonreía mientras me miraba. Cada vez que ella hacia fuerza para zafarse, no lograba nada; el maldito la apretaba cada vez con más fuerza hasta que se escuchó un crujido proveniente del cuerpo de Valeria y de esta forma ella quedo mirando al vacío con los ojos, la nariz y la boca ensangrentadas…

Pude notar como el maldito enfermo lamia las lágrimas que salían de los ojos ensangrentados de Valeria y no pude hacer nada para evitar su muerte, solo vi como él le destrozaba el cuello y comenzaba a mutilarla parte por parte, dejando en el pasillo un cuerpo casi irreconocible.

Al terminar lamio de sus manos la sangre que ella dejo, y como si de un deportista profesional se tratase, corrió con todas sus fuerzas hacia mí con su cuchillo en mano mientras reía muy fuerte, y al estar cada vez más cerca de mi extendió su cuchillo para atravesar mi cráneo con la misma fuerza de un ferrocarril, cuando se acercó grite muy fuerte y en un pestañear de ojos me di cuenta de que solo era un sueño.

Desperté gritando y sudando en medio de la clase de filosofía, todos se voltearon asustados y en shock por mi grito, pensaron que me había pasado algo. El profesor iracundo me regaño por estar durmiendo en clase y me castigo dejándome una hora de más después de que todos mis compañeros se fueran, ellos al escuchar esto solo se rieron y siguieron como si nada hubiera pasado. Mientras tanto no podía ignorar aquel sueño tan perturbador y extraño.

*“¿Por qué soñé con aquel sujeto?, ¿Por qué atacaba la universidad?, ¿Por qué soñé con la muerte de Valeria?*” – Me dije a mi mismo mientras revisaba a mi alrededor en busca de Valeria. Cuando la vi solté un suspiro de alivio y miré hacia arriba llevándome las manos a la parte trasera de cabeza.

A la media hora de haber pasado por tal sueño el profesor nos pide formar parejas de trabajo, por un taller sobre la vida de algunos de los Filósofos más reconocidos y sustentarlo en la próxima clase. Yo solo miraba como todos comenzaban a buscar pareja, mientras que yo estaba simplemente esperando quien quisiera hacer grupo conmigo, pasaban los segundos y no veía a nadie acercase. Por lo cual me comencé a deprimir, de repente escucho la voz de una chica acercándose, fijo mi mirada en aquella chica y allí estaba, era Valeria que su gran corazón y humildad la hizo tomarme como su pareja de trabajo. Yo le sonreí y con todo el placer del mundo acepté ser su pareja.

Al terminar la clase, todos se marcharon a excepción del profesor que me custodiaba y Valeria; Por lo visto ella quería irse conmigo y decidió no irse hasta que yo no me marchara. Le había pedido que no me esperara, igual fue algo que me busque y ella simplemente seguía insistiendo en quedarse, por lo que simplemente no pude negarme y le permite quedarse. El profesor por su lado no entendía el por qué Valeria decidió quedarse a hacerme compañía, por lo que simplemente quiso ignorarla.

* Bueno, bueno, señor Ramos – Dijo el profesor con aire de arrogancia – ¿Puede explicarme que fue lo que sucedió en clase?
* Simplemente tuve un mal sueño – Le respondí esperando una enorme carga de ira de su parte – Cualquiera tiene malos sueños…
* Claro que sí señor Ramos – Dijo el profesor mientras cruzaba sus brazos y se las llevaba al pecho – Pero ese grito no fue normal, no cualquiera grita de esa forma por un mal sueño.

Sabía lo que quería decir, simplemente quería que le contara todo con respecto al sueño que tuve, pero no estaba seguro de que reacción tendría. Y dudaba un poco en contarle el sueño que me había despertado de esa forma.

* -Señor Ramos – Comenzó a hablar el profesor – No cualquier sueño hace que una persona se despierte de una forma tan abrupta y paranoica, por lo regular, cuando las personas tienen pesadillas se despiertan sudados, agitados y asustados. Pero son muy pocas veces en las que una persona llega a despertar de esa forma tan brusca, y cuando esto pasa se debe a que en su sueño revivió de alguna forma una experiencia traumática.

Estaba sorprendido por lo que el profesor había dicho, dude un poco, hasta que por fin le explique el sueño que tuve. El quedo sorprendido y Valeria igual, un silencio incomodo se apodero del aula y así fue por unos minutos. Para romper este silencio el profesor comento.

* Ya me doy cuenta del por qué tu reacción y mucho más, cuando en tus sueños reviviste un temor que hace mucho tiempo habías ocultado. Supongo que lo mejor será que te retires y puedas descansar bien. Y, por cierto, para evitar algún futuro problema intenta no dormirte en mi clase sin importar cuan aburrida sea.
* Claro que si – Respondo – Lo tendré en cuenta. – Decido salir acompañado de Valeria sin antes despedirme del profesor.

Al salir del salón noto que Valeria sale algo nerviosa y con la mirada agachada sin siquiera voltear a despedirse del profesor, mientras caminábamos por los pasillos de la universidad, el ambiente se sentía pesado.

* Valeria, ¿cómo te sientes? – Le pregunto esperando relajar la tensión que hay en el ambiente. Pero solo se limita a mirar el suelo mientras camina conmigo. El ambiente se siente a un más pesado, y no encuentro una forma de solucionarlo.
* Erick… - Comenta mi nombre mientras en su rostro se refleja la desesperación y la amargura. – Tu sueño… Es muy similar al que he tenido recientemente.

Al ella comentar esto, siento un cosquilleo que pasa por toda mi espalda haciendo que se me erizaran los bellos de todo mi cuerpo. Y aquellas palabras despertaron en mi la intriga, la curiosidad y sobre todo el miedo.

* ¿Por qué dices eso? – Le pregunto un tanto nervioso. – ¿Por qué dices que mi sueño fue muy similar al tuyo?
* Como te dije, fue muy similar al mío – Comenta mientras continúa mirando al suelo – No hace falta mencionarlo.

En ese momento sentía la necesidad de saber qué fue lo que ella había soñado, así que me relaje, con mi mano derecha la tome del mentón y le levante la mirada de tal forma que pudiera verme a los ojos y me enseñara la expresión que en ella se veía. Y al verla era como si le hubieran arrancado una parte de ella, su mirada vacía, llena de melancolía y depresión. Era como si no tuviera alma. Al verla así, le doy abrazo fuerte pero suave a la vez. Ella al sentir mi abrazo se dejó caer en llanto mientras la seguía abrazando.

* ¡Fue horrible!, ¡Parecía tan real y pensaba que iba a morir! – Decía mientras sus lágrimas brotaban de sus ojos - ¡No quiero morir!, ¡No me quiero ir!
* Tranquila, solo fue un mal sueño – Le decía esperando consolarla – Aquí estoy, puedes sentirte segura.

Ella solo se dedicaba a llorar, repitiendo una y otra vez lo terrible que se sintió estar dentro de ese sueño. Yo solo me dedicaba a escucharla y esperando poder consolarla.

* ¿Puedes explicarme que fue lo que paso en tu sueño? – Le pregunto queriendo saber sobre su sueño – Me gustaría poder escuchar para de esa forma poder ayudarte.
* Está bien – Me comenta aun con lágrimas saliendo de sus ojos – Recuerdo que me encontraba en mi casa, era de noche y por alguna razón me encontraba sola. Recuerdo buscar por todos lados a mi familia, pero no la encontraba. Busque en el primer piso de la casa, en el segundo y en el patio, pero no encontraba rastros de ellos. Así que decido ir al único sitio de la casa que menos confianza me da. El sótano, se encuentra ubicado en una de las esquinas de la casa, no sé porque está ubicada allí de hecho, pero eso solo hace que me sienta peor. Al llegar a la puerta noto que debajo de ella hay una especie de líquido del mismo color a la sangre cuando se coagula, me inclino para tocarlo con la punta de mi dedo y al hacerlo esta revienta salpicándome toda la cara y al mismo tiempo siento como las luces de la casa se apagan. En ese momento grito fuerte y al mismo tiempo alguien me tapa la boca con una especie de guante de látex. Intento gritar aún más fuerte y al hacerlo siento que sea lo que sea que me haya tapado la boca me empuja a las escaleras que bajan al sótano, mientras caigo siento un dolor insoportable, como si se hubieran roto todos mis huesos. Y en lugar de caer en concreto caigo en lo que parece ser un mar de sangre en el cual flotan los cadáveres putrefactos de mi familia. Mientras intento salir desesperadamente de ese mar de sangre y logro alcanzar una de las escalas, veo la figura de un hombre idéntico a la que describiste en tu sueño; Este hombre tarareaba mi nombre, y mientras lo hacía acercaba su mano ensangrentada mientras que con la otra sostenía lo que parecía ser la cabeza de mi madre y, antes de tocar mi cara desperté en mi habitación, gritando como loca y llorando. Mis padres al escucharme gritar salieron corriendo a ver que sucedía y me encontraron en mi cama llorando aterrorizada.

Al escuchar tal sueño, no pude evitar asustarme por aquella coincidencia tan grande.

* No te preocupes – Le comenté – Fue solo un sueño, y como fue un sueño puede que simplemente haya sido una coincidencia, así que no tienes por qué preocuparte.
* Claro – Me responde mientras se limpia las lágrimas de sus ojos, no obstante, pude sentir aquella sensación de temor en ella.

De camino a casa el ambiente fue muy pesado, ninguno de los dos fue capaz de decirle algo al otro y todo el camino a casa nos mantuvimos en silencio. La acompañe a la puerta de su casa y antes de irme le hice saber que contaba conmigo por si necesitaba cualquier cosa, ella asiente con la cabeza y se despide de mí.

De camino a casa pienso en el sueño de Valeria y en todas las similitudes que tuvo con mi sueño, no sabía el por qué le sucedió tal sueño si su familia nunca se vio envuelta en ningún tipo de problemas y mucho menos con este sujeto que años atrás fue un asesino en serie. Aunque ahora que lo pienso desde lo acontecido en mi hogar no se volvió a rumorear nada con respecto a ese sujeto; es como si de la nada hubiera desaparecido, fue una situación muy trágica y sobre todo dolorosa para mi familia, pero con el pasar de los años pudimos afrontar tal situación. Mientras pasaba por un puente hecho de concreto por él cual transitaban muchos automóviles, podía escuchar las risas de varios niños jugando en la orilla del rio que esta debajo del puente, mientras que al otro lado se puede divisar un grupo de iguanas alimentándose de lo que parecen ser vegetales que dejo el dueño del bar que hay al lado de este rio. Es interesante el cómo a los niños actualmente no les dan miedo ver una iguana o algún otro animal, en mi infancia ver alguno de estos animales significaba peligro extremo, tanto era así que cuando iba caminando por la bananera que hay al lado de mi hogar y veía uno de estos animales lo primero que hacía era correr como si estuviera en una maratón por la medalla de oro mientras competía contra usein fast el ser humano más rápido en las olimpiadas.

Mientras pasaba por el parque de la ciudad aun me hacia la pregunta del por qué Valeria tuvo aquel sueño, aun no podía dejar de pensar en eso hasta que escuche una voz muy familiar.

* ¡Erick! – Alguien grito - ¡Erick espérame!
* ¿Huh? – Voltee mi cabeza en busca de aquella voz que me resultaba tan familiar; Y en efecto era alguien que conocía, era nada más ni nada menos que Felipe López. Un chico alto y un poco regordete, cinco años mayor que yo, cabello liso color castaño que con la luz del sol parece dorado. Lo conocí hace un año en la universidad al parecer está estudiando Ing. En sistemas, es un buen chico, aunque un poco friki, y por poco me refiero a mucho. - ¡Oh!, Felipe, ¿Qué más?, ¿Cómo estás?, ¿Qué haces por acá?
* Estoy bien gracias por preguntar – Me responde con la respiración agitada y sudando, mientras le ayudo a sentarse en unas bancas cerca de nuestra posición – Estaba… - Toma aire para pronunciar las siguientes palabras – Sali a trotar un rato, ya sabes, para estar más en forma y eso.
* Oh, ya veo… La verdad ya te hacía falta algo de ejercicio – Le digo chocando mi codo con su brazo en forma de broma – ¿Y qué tal estuvo tu día en la U?
* Bastante bien, hoy nos enseñaron a programar en C# - En su rostro se expresa una mirada morbosa y a la vez burlesca – Si seguimos así podre hackear muchas cuentas premium de esas páginas bien ricas.
* ¡Jajajajajajaja! – No soy capaz de aguantar la risa y suelto una carcajada – ¡Eres un maldito enfermo, Jajajajaja!
* Oye, no me llames así – Me responde el de forma burlesca – Soy un cerdo decente, no un puerco.
* ¡Jajajajaja! – Sigo riendo sin ser capaz de tranquilizarme – Lo que digas amigo, jajajajaja.
* Si… - Toma aire y se dirige a mi – Por cierto, me contaron que te quedaste dormido en clase… Dime, ¿Qué fue lo que paso?, Esto no es muy propio de ti.

Intente calmar mi risa para poder explicarle que fue lo que sucedió y cuando pude controlarla, con mi dedo índice seque una lagrima que salía de mi ojo derecho y proseguí a comentarle todo lo sucedido.

* Ohh, ya veo – Comentó Felipe – Bueno no es tu culpa cualquiera se aburriría en la clase de filosofía.
* Claro, pero el problema radica en el sueño que tuve y el por qué desperté de forma tan brusca.
* No te preocupes solo fue un mal sueño – Me comenta Felipe esperando reconfortarme – Cualquiera los tiene.
* ¡Si, pero mira el tipo de sueño que tuve! – Le exclame, y me tranquilice – No cualquiera tiene ese tipo de sueños y mucho menos… Con un trauma del pasado.

Un silencio nos invadió por unos segundos, era más que obvio el problema que había y mucho más por qué él no tenía la culpa y me estaba desquitando con él.

* Lo… Lo siento Felipe – Me disculpe con el – No quería gritar, simplemente me siento inseguro.
* No te preocupes Erick – Me sonrió – Eres mi amigo y como tal tengo el derecho de aguantarme esos reclamos de mujer en ciclo menstrual que a veces te caen.

Ambos reímos fuerte por la declaración que Felipe hizo, al rato nos levantamos y nos dirigimos cada uno para su hogar, sin antes despedirnos el uno del otro y decir nuestra frase típica.

* ¡Erick! – Dice Felipe estando en la puerta de su casa – Recuerda, sin pelito…
* ¡Jajajajaja! – Río – No hay delito…

Ambos volvemos a reír y de esa forma él se despide y entra a su hogar. Al llegar a casa el sol se oculta tras unas grandes montañas que hay al sur de mi casa, siempre es una vista muy hermosa de ver; ya sea estando en la tierra como en el cielo. Entro a mi hogar y veo a mi abuela viendo la tv, estaban dando el programa de quien quiere ser rico. Mi abuela le fascina ese programa, recuerdo que cuando tenía 15 años mi abuela me dijo que quería entrar a ese programa para poder construir un segundo piso, acomodar bien la casa y sobre todo darme mucha comida…

En ese entonces era muy glotón, pero mi abuela hacia lo posible para que pudiera comer como era debido es por esa razón que ahora no estoy gordo.

Le doy un beso en la mejilla a mi abuela y le pregunto por mi abuelo, ella me responde diciendo que está dormido, últimamente no se siente muy bien y decidió descansar más temprano. Al escuchar esto me dirijo a su habitación y lo veo acostado en la cama, me le acerco y noto de que esta caliente trato de poner mi mano en su frente para medirle mejor la temperatura y el despierta.

* Oh, Hola mijito – Me contesta con una voz muy débil – ¿Cómo estuvo tu día?
* Muy bien abuelito – Le contesto – ¿Como te sientes?
* Un poco mal, pero no te preocupes – Me dice mientras señala una botella de color verde oscuro que al parecer contenía varios vegetales dentro – Ya me tomé un remedio casero que tu abuela me hizo, y dentro de poco me sentiré mejor.
* Ay abuelito, ustedes y sus remedios caseros – Le dije sonriendo – Espero se pueda mejorar igualmente mañana será otro día y necesito que estes muy bien para volver a trabajar.
* Claro que si mijito.

Me retiro de la habitación de mi abuelo y le permito descansar y reponer fuerzas. Al salir veo a mi abuela esperándome al lado de la puerta, al verme ella me sonríe de forma muy débil y casi falsa.

* ¿Qué pasa abuelita? – Le pregunto en protesta por su sonrisa.
* No, tranquilo mijito – Me responde – Debes de estar cansado, ¿Por qué no vas a descansar a tu cuarto?
* Abuela – La miro angustiado – ¿Qué pasa?, ¿Por qué me sonríes de esa forma?
* No es nada mijito – Noto que en su rostro se pinta una expresión de depresión – Mejor ve a tu cuarto y descansa, has de estar cansado.
* Abuelita…

Asiento con la cabeza y me dirijo a mi habitación, al entrar a mi habitación dejo el bolso a un lado de la cama y me acuesto lateralmente en la cama sobre pasando el lado izquierdo de la cama con mis pies, retiro mis zapatos con el pie contrario a este. Me quedo mirando la pared del cuarto que esta frente a mí y reflexiono un poco acerca de lo que sucedió en el día de hoy, estuve deseando poder quedar dormido y simplemente descansar; Comienzo a sentir mis parpados cada vez más pesados y, dejándome llevar por el cansancio cierro mis ojos esperando a que se haga de día rápidamente.

Pasan las horas y escucho la molesta alarma que desgarra mis tímpanos con su estrepitosa melodía, aun con sueño abro un ojo y busco aquella demoniaca alarma que tanta colera me causa, al encontrarlo lo tomo con la mano derecha y estando a punto de lanzarlo contra la pared para que se calle de una vez por todas, recuerdo que es un regalo de cumpleaños de parte de mis abuelos; Tomo asiento en la cama y miro el reloj. Es un reloj bastante viejo tiene casi 6 o 7 años, es un pedazo de reloj anticuado para mi edad. Con forma del reloj de Gen 10 y cada alienígena representa un numero dentro de este. Me quedo observando el reloj casi por 5 minutos cuando escucho la voz de mi abuela llamándome para desayunar.

* ¡Erick! – Grita mi abuela desde la cocina – Ven rápido a desayunar antes de que se haga más tarde.
* ¡Ya voy! – Grito para que ella me pueda escuchar.

Como cualquiera otro día me levanto de mi cama, y me voy a organizar, preparo mis cosas y voy a la cocina. Al llegar veo a mi abuela en la mesa esperándome para desayunar, al ver lo que preparo en mi rostro se pinta una expresión de completa satisfacción al saber que preparo huevos revueltos, carne de cerdo y un par de arepas caseras acompañadas con un muy rico chocolate caliente. Tomo asiento y me dispongo para desayunar, pero antes noto que mi abuelo no está, lo cual se me hace muy extraño, él siempre nos acompaña a desayunar.

* Abuela – Comento antes de comenzar a desayunar – Mi abuelo… ¿Dónde está?, él siempre nos acompaña a desayunar…
* Tu abuelo… - Noto su voz un poco frágil – Tu abuelo aún está en cama, aun se siente algo mal y por eso no nos puede acompañar a desayunar, pero no te preocupes el ya desayuno, yo le lleve el desayuno a la cama.

No me lo podía creer, mi abuelo, una persona que sin importar que estuviera a punto de cumplir 72 años es muy enérgica, trabajadora y sobre todo que no tolera quedarse en cama sin hacer nada. Y en este preciso momento este haciendo todo lo contrario a lo que habitúa a hacer, para mí era algo casi imposible de asimilar.

Me apresuro a desayunar para poder visitar la habitación de mi abuelo, al terminar mi abuela me pide decirle como esta mi abuelo cuando salga, me dirijo rápidamente al dormitorio de mis abuelos y al entrar lo veo tranquilamente reposando en la cama. Me acerco para tomarle la temperatura, al acercarme y poner mi mano sobre su frente noto que está completamente caliente, pienso en ir a buscar un trapo mojado y ponérselo en la frente, pero me tranquilizo y me quedo un momento con él. Me quedo mirándolo fijamente pensando en cómo podría ayudarle, cuando levanto la mirada observo atravez de la ventana que queda al lado derecho de su cama, una silueta un tanto familiar la cual no puedo reconocer a simple vista por el hecho de que está muy lejos, parece una sombra un poco alta y oscura. No le prestó atención y me centro de nuevo en mi abuelo pienso en ir a comprarle algo de medicamento para la fiebre al regresar a casa, pero no puedo darle algún medicamento si no está recetado por un médico capacitado. Vuelvo y miro atravez de la ventana y ahora la sombra era aún más divisible que antes y al ver de qué se trataba quedo atónito, los bellos de todo mi cuerpo se erizan y siento un escalofrió recorrer por toda la mi espalda. Lo vi, no tenía duda alguna de que se trataba de él, aquel sujeto, aquel maldito enfermo que asesino a mis padres, estaba en frente de mi ventana observando a mi abuelo y a mí, con la misma maldita y psicópata mirada de aquel día.

Un temor y una ira comienza a invadir todo mi ser, comienzo a sentir como la sangre me hierbe del terror y la ira, y en un intento desesperado por hacer algo grito fuerte.

*“****¡QUE HACES AQUÍ MALDITO HIJO DE PUTA!***”.

No hay reacción alguna de ese ser tan nauseabundo que miraba atravez de la ventana, a lo que vuelvo y grito fuerte

“***¡¿ACASO NO TUVISTE SUFICIENTE CON MIS PADRES?!, ¡MALDITO PSICOPATA!***”

Al decir esto siento como se abre la puerta detrás de mí de un golpe, y miro hacia atrás para ver quien la abrió de una forma tan abrupta. Era mi abuela quien de la nada comenzó a preguntar angustiada.

* ¿Qué pasa? – Noto la angustia y el terror en su rostro – ¿Por qué gritas de esa forma?, ¿Por qué dices tales palabras?
* He visto a alg… - Fijo la mirada en la ventana y no hay rastro alguno de alguien que hubiera estado asomándose - ¿eh?...

Ella me mira y me vuelve hacer las mismas preguntas, pero esta vez con una expresión de inquietud y desconcertada.

* ¿Qué pasa?, ¿Porque gritas de esa forma en presencia de tu abuelo?
* Lo siento abuela, pero recordé las frases de un anime que estoy siguiendo – Le miento esperando que ella no se enterara y no hacerla caer en pánico – es un anime muy bueno y no me he contenido.
* Oh… de acuerdo mijito – Me responde más calmada – Por suerte nuestros gritos no despertaron a tu abuelo.
* Si… - Fijo mi mirada en mi abuelo – Por cierto, abuelita ¿puedes traerle una toalla mojada a mi abuelo? – Le pregunto a mi abuela – Es que está un poco caliente con la fiebre.
* De acuerdo mijito – Centra su mirada en el reloj – Mira la hora que es, rápido corre antes de que llegues tarde a la universidad.
* ¡Oh! ¡Cierto! – Golpeo mi frente con la palma de mi mano – No lo recordaba, de acuerdo abuelita nos vemos. Cuida de mi abuelo porfa.

Le doy un beso en la mejilla y salgo de la casa caminando a paso rápido. De camino a la universidad recuerdo la figura que mire detrás de la ventana.

* ¿Sera una alucinación?, ¿Estaré cayendo en la locura? - me pregunto a mí mismo mientras camino a la universidad.

Estando en la entrada de la universidad puedo ver a Valeria esperándome, me toma del brazo y sale corriendo conmigo detrás de ella como si nos estuviera persiguiendo el mismo diablo. Llegamos a tiempo a clase, aunque un poco cansados y agitados. Al llegar tomamos asientos y como el profesor no había llegado aún, Valeria comenzó a interrogarme.

* ¿Por qué llegas tan tarde? – Me pregunta aun con la respiración agitada.
* Lo siento, pero perdí la noción del tiempo – Le miento para no hacerla preocupar – Estaba desayunando y antes de irme me despedí de mi abuelo, está un poco enfermo, pero se repondrá pronto.
* Oh, ya veo – responde con expresión de alivio – Y ¿Qué tiene tu abuelo?, ¿Esta bien?
* Está un poco mal – Respondo secándome el sudor – Esta mañana que entre a revisarlo, note que estaba dormido y cuando tome su temperatura estaba ardiendo, al parecer tiene fiebre.
* Espero que se recupere pronto – Me mira a los ojos esperando entrar en mi corazón y abrazarlo cálidamente – Si deseas puedo acompañarte a comprar algo para la fiebre de tu abuelo al terminar las clases.
* Claro, por mi está bien – Le sonrió.

El profesor entra a la clase y pide orden en el salón, esta vez íbamos a ver la clase de geografía no es como filosofía, esto si me parece un poco más interesante. El profesor comienza a darnos una explicación larga del cómo se formaron los continentes que hoy conocemos y como los científicos creen que dentro de unos millones de años estos se unirán para formar un solo continente colosal.

Al terminar la clase me dirijo al patio de la universidad, es muy grande. Por cierto, en los alrededores hay hermosos arboles de muchos tipos y colores los cuales decoran el ambiente con aura de felicidad y relajación, a su vez debajo de estos árboles hay espacios con sillas de madera y mesas campestres en las cuales un estudiante promedio se puede relajar y descansar. Me dirijo a una de las sillas de madera que hay debajo de un gran árbol de zapote el cual me protege del ardiente sol que se alza en el horizonte.

Al sentarme noto entre los árboles algo extraño que se mueve entre ellos “*Ha de ser una ardilla, son muy comunes en este lugar*”, Me digo a mí mismo. Cierro mis ojos por un momento y recuesto mi cabeza hacia atrás mientras escucho el cantar de las aves, y el soplido del viento que hace mover ligeramente las ramas de los arboles. Comienzo a indagar por qué vi aquella persona en la ventana de mi casa

* ¿Era el real? – Me digo a mí mismo.
* No puede ser – Me dice mi subconsciente – Desapareció a lo que mi abuela entro.
* Entonces, ¿Estaré perdiendo la razón? – Me critico – No creo, aún estoy lo suficientemente cuerdo como para saber que es real y que no.
* Pero ese no es el caso esta vez – Una voz en mi cabeza dice – Recuerda parecía muy real, tanto como aquella vez cuando eras niño, que no pudiste hacer nada más que llorar, asustarte y gritar. Como aquella vez que viste morir a tus padres delante de tus ojos.
* ¡CALLATE! – Grito fuertemente, al hacerlo abro los ojos y veo que todo queda en un absoluto silencio. Las aves dejan de cantar y se deja de escuchar el soplido del viento como si se hubiera desaparecido de repente.

Algo extraño está pasando a mi alrededor, pareciera que fuera casi la media noche, no hay nadie y el panorama está completamente a oscuras, solo se puede ver el resplandor de la luna en lo más alto del cielo.

* ¿¡QUE!? – Grito asombrado – Me quede dormido en esta sill...

Al voltear a ver la silla noto que hay una especie de mancha en su espaldar, saco mi celular y con el flash de la cámara ilumino la silla. Se me eriza todo el brazo con el que sostengo el celular y, de repente comienzo a sentir un frio intenso en el ambiente, aquello que había iluminado no era nada más y nada menos que sangre. Reviso de donde proviene la sangre y noto que detrás de ella hay una especie de pila de objetos, apunto con el flash de la cámara hacia ese lugar, al verlo siento repulsión y ganas de vomitar al darme cuenta de que esa pila de objetos estaba compuesta por aves, ardillas e iguanas muertas y mutiladas unas una encima de las otras.

Al ver trozos de aves, viseras de iguana y cabezas de ardilla, no contengo las ganas y vomito de la repulsión que me llena aquella escena sacada de una película de terror.

* ¿Quién puedo hacer algo tan miserable y atroz? – Me digo a mí mismo.
* Oh, pequeño Erick... – Escucho una voz oculta entre la oscura noche, la cual hace que mi cuerpo se estremezca del miedo y me comiencen a temblar las piernas – No has cambiado en nada desde aquella noche.

No podía moverme mi cuerpo se había quedado en un estado vegetal el cual no respondía a ninguna de mis ordenes, sin importar que intentase gritarle a aquella voz que era tan familiar o que quisiera girar mi cuerpo para ver donde se encontraba aquella figura no podía mover ni un solo musculo de mi cuerpo.

* Tan pequeño, tan frágil – Escuchaba que la voz se me acercaba cada vez más a mis espaldas – Quien diría que después de tantos años, sigues siendo el mismo niñito asustado, temblando de miedo y sobre todo llorando por sus padres.

Al escuchar esto, instintivamente mi cuerpo se gira hacia donde provenía la voz para gritarle. Pero cuando gire hay estaba de pie enfrente de mí, mirándome con esos ojos endemoniados y esa sonrisa tan sínica y psicópata, aquel maldito hombre que años atrás me arrebato las vidas de mis padres, estaba justo frente a mí. Mi cuerpo se quedó tan rígido como una piedra, mi corazón comenzó palpitar más rápido de lo habitual y, sentí un mareo intenso el cual hizo que cayera al suelo de rodillas. Era incapaz de decir o pronunciar algo, sentía un nudo en la garganta y mis labios no eran capaces de moverse más que para temblar. Intente gritar fuerte, pero de mi boca solamente salió un sonido leve el cual sonó muy femenino y débil.

* ¡JAJAJAJA! – El hombre rio fuerte – En serio eres débil y patético, ¿Qué tipo de hombre grita como si fuera una nena?
* Oh – No era capaz de decir algo solamente de mi boca salían sonidos extraños sin coherencia alguna.
* Mira Erick – Se sienta a un lado de la banca mientras yo aun sigo en el suelo – Tus padres están muertos, yo los asesine con mucho placer y ansias. Pero siento que el trabajo aún no está terminado…
* ¿Uh? – Mi cara expresa confusión, pero sentía que algo realmente malo iba a pasar.
* Claro, que no sabes… - Lleva su mano a uno de los bolsillos y saca un gran cuchillo de carnicero – ¿Ves este hermoso cuchillo Erick?
* …
* Este hermoso cuchillo es el que utilice para degollar a tu padre, ¿y sabes que hare con él? – Sonríe de forma morbosa y demente – Te degollare, degollare a tu hermana, a tu abuela y sobre todo a tu querido abuelito.

Al escuchar tales aberraciones no soy capaz de aguantar y comienzan a brotar lágrimas de mis ojos. En medio de lágrimas veo que la expresión de aquel maniático cambia sorpresivamente a una llena de placer.

* ***¡CREO QUE COMENZARE DE UNA VEZ!*** – Grita fuertemente y me lanza el cuchillo. Al lanzarme el cuchillo impulso mi cuerpo instintivamente con mis manos hacia atrás y el cuchillo queda clavado en el suelo, rozando a mi entrepierna a pocos metros. Miro por unos segundos el cuchillo y me levanto en un desesperado intento de huir de aquel maniático.
* ***¡PUDES CORRER TODO LO QUE QUIERAS PEQUEÑO ERICK!*** – Me gritaba mientras me dirigía al bloque central en busca de refugio - ***¡TE ENCONTRARE, TE DESCUARTIZARE Y ME REVOLCARE EN TUS RESTOS ESPARCIDOS POR TODOS LADOS! ¡JAJAJAJAJA!***

Lo único que podía hacer era ignorar tales palabras y seguir corriendo en busca de un escondite o un buen lugar por el cual poder huir de aquel maldito sitio. Pensé en salir de la universidad por la puerta superior, pero sentía que no podía hacerlo, como si algo extraño le ocurriera a mi cuerpo que no me permitiría ir a ese lugar.

* ¿Estaré drogado? – Me decía a mí mismo, mientras seguía corriendo sin rumbo alguno – No puede ser, no me siento mareado o algo por el estilo.

En ese momento llega a mi mente la idea de esconderme en los baños antiguos de las chicas, nadie va a ese lugar por el suicidio que hubo allí hace unos cuantos años. Me encuentro en el segundo piso del bloque central y ese baño se encuentra en el tercer piso del bloque administrativo, el cual está a un costado del bloque en el que me encuentro. Mientras voy a paso ligero por los desolados pasillos del segundo piso del bloque central, en busca de las escaleras para dirigirme al primer piso, escucho el eco de unas pisadas a lo lejos.

* ***¡ERICK!*** – Grita con mucho entusiasmo el hombre - ***¿PORQUE HUYES DE MI PEQUEÑO ERICK?***

Comienzo a escuchar el sonido metálico de un cuchillo golpeándose contra las barras de las ventanas de las aulas, este sonido cada vez se hace más fuerte y se aproxima a mí con gran rapidez. Comienzo a percibir una sensación de mareo, y siento como si todo el mundo estuviera girando a mi alrededor (Pareciera que mientras camino comienzo a dar vueltas como si fuera un trompo recién lanzado por las cuerdas de un niño jugando con sus amigos), y aun así consigo llegar a las escaleras; Cansado y fatigado, apoyo mi mano sobre el barandal mientras sigo escuchando a mis espaldas el sonido del metal golpeando las ventanas, Giro mi cabeza para verificar si está cerca de mí y noto la sínica y depravada sonrisa a unos 4 salones a mi derecha en el pasillo principal, asomándose por la esquina de ese pasillo, mientras se frota con morbosidad el cuchillo de carnicero por la cara. Quedo atónito y paralizado sin saber que hacer, cuando de repente comienzo a notar que se mueve de forma extraña en aquel rincón noto como sus manos comienzan a estirarse y comienzan a verse como algunos de sus huesos quedan marcados en su piel, cuando de la nada noto que comienza a correr hacia donde yo me encontraba como si fuera un animal cuadrúpedo, mientras sostenía su cuchillo con los dientes. Mi cuerpo no era capaz de moverse, el miedo y la desesperación me tenían prisionero de aquel maldito momento y no podía hacer nada para mover un musculo. Cuando por fin pude moverme era muy tarde, aquella maldita cosa me había alcanzado y su cara estaba frente a la mía, tan cerca como para ver como de su boca y ojos brotaba un líquido rojizo parecido a la sangre.

* ***¿A dónde crees que vas Erick?*** – Dijo con una voz demacrada y endemoniada, mientras giraba su cabeza en 90 grados lentamente.

Instintivamente le doy un golpe en la cara con mi mano derecha haciéndolo retroceder, al hacer esto pude notar que parte de su rostro se había destruido gracias al golpe, y la parte que fue destruida revelo una especie de criatura viscosa, los dientes muy parecidos a los de un gran tiburón blanco con los cuales me sonreía y miraba de una forma, morbosa y perturbadora. El me da un golpe en la cabeza con una de sus alargadas manos y me estrella fuertemente contra la pared de la escalera, haciéndome caer bruscamente contra las escaleras, las cuales me hacen rodar hasta el primer piso.

Intento moverme, pero siento un dolor intenso en mi pierna derecha. Fijo mi mirada en mi pierna y puedo notar como de uno de los agujeros de mi pantalón emana mucha sangre, por medio de ese agujero me percato de que algo se asoma, lo miro más de cerca y noto que se me había salido la tibia de la pierna derecha.

* ¡AHHHHHH! – Grito fuertemente mientras me sujeto la pierna derecha- ¡MI PIERNA!, ¡ME HE ROTO LA PIERNA!, ¡AHHHHHH!
* Ja ja ja ja – Escucho una risa burlesca en el segundo piso – ***¿Te dolió erick?***
* ¡AH…! – Me llevo las manos a la boca intentando apagar el grito, mientras lo hacía me arrastraba lentamente por el pasillo mientras dejaba un rastro de sangre, sentía como el hueso que se había salido rosaba contra el piso haciéndome sentir un dolor infernal.
* ***¿Erick?*** – Dice la voz del segundo piso – ***¿Para dónde vas?, Esto apenas comienza… JAJAJAJAJAJA.***

Al escuchar eso, siento como mi cuerpo se eriza completamente y siento como el desespero, el miedo y la angustia me invaden completamente haciendo que me apoyara en mi pierna izquierda y diera saltos hasta donde estaba el baño de las chicas. Miro hacia atrás y naturalmente he dejado un rastro de sangre que conduce directamente hacia donde estoy… ¿Pero que más podía hacer?, Estaba desangrándome, con una pierna fracturada, y a punto de morir… Si he de morir creo que intentare luchar.

Me levanto con las pocas fuerzas que quedan, verifico que aquella criatura no se encuentre cerca, y con las pocas energías que me quedaban, me dirijo saltando rápidamente a la salida de la universidad y, al llegar me regreso rápidamente al baño escondiéndome en ese sitio esperando a que la criatura crea que he escapado, pero desgraciadamente en el proceso pierdo tanta sangre que al llegar al baño solo tengo fuerzas para abrir la puerta y, al abrirla mi cuerpo se queda completamente paralizado.

Delante de mí yacía una pila de cuerpos femeninos todos mutilados y con la mirada fija hacia mí, una mirada vacía y perturbadora. Doy media vuelta esperando escapar de aquella escena, pero al hacerlo me encuentro frente a frente con la criatura que esperaba despistar, ella solo me mira morbosa y sínicamente mientras yo no podía hacer nada, me encontraba entre la espada y la pared. A punto de morir en manos de aquella criatura o simplemente moriría desangrado. Mi cuerpo se sentía pesado y no era capaz de moverme, mientras que mi mente estaba completamente en blanco y mi visión se hacía cada vez más borrosa.

* ***¿Erick?*** – Dijo la criatura – ***¡Llamen a la ambulancia rápido! -*** Al escuchar estas palabras caigo al suelo sin fuerzas y mi visión se apaga por completo.

En la distancia diviso una luz cálida y constante. Intento alcanzarla, pero se aleja cada vez mas de mí, me muevo a un más rápido y logro alcanzarla. Al hacerlo despierto acostado en una camilla en una habitación muy blanca.

* ¿Do... dónde estoy? – Me digo a mí mismo.

Intento sentarme en la camilla, pero siento que algo no cuadra, es como si me hiciera falta alguna parte de mi… Reviso a mi alrededor y veo todo muy limpio, una pared blanca, al lado de mi cama veo una máquina que monitorea mis pulsaciones, y al revisar en dirección a una pizarra que hay al frente de mi camilla, noto unas radiografías.

Estoy muy lejos de ella como para poder descifrar aquellas radiografías, pero noto que una de ellas tiene forma de una tibia destruida y salida de su cavidad…

* Que caraj… - Siento un dolor de cabeza super fuerte y recuerdo todo lo sucedido en la universidad.
* ¡AHHHH! – Grito - ¿Dónde est..? – Miro donde se suponen que deben estar mis pies y noto que solo hay un bulto en forma de pie izquierdo…

Me invade la angustia, el desespero y los nervios al notar ese bulto, levanto las sabanas que me tenían arropado y veo que me han amputado parte de la pierna derecha, dejando unida a mi cuerpo solo desde la rodilla hacia arriba.

* … - Comienzo a sudar – Mi pierna… ¡¿QUÉ LE PASO A MI PIERNA?!

Entra una enfermera corriendo hacia donde me encontraba.

* ¿Qué suced…? – Veo que comienza a sonreír y llama a un doctor.
* Por fin despertaste – Comenta la enfermera.
* ¿Cómo que por fin desperté? – Pregunto angustiado - ¿Cuánto tiempo he estado en coma?

En ese momento entra un hombre vestido con bata blanca, un poco alto, con barba y llevaba unas gafas.

* Vaya – Comenta el hombre llevándose las manos a los bolsillos – Por fin despiertas, me imagino que debes de estar preguntándote muchas cosas… Como, por ejemplo, ¿dónde estás?, ¿Quién te trajo?, ¿Hace cuánto tiempo estas aquí?, y sobre todo… Tu pierna.
* … - Trago saliva esperando que prosiga.
* Bien, el viernes 22 de julio tuviste un trágico accidente, en el cual caíste por las escaleras de la universidad a la que asistes. En el proceso te fracturaste de forma muy grave la tibia de la pierna derecha, era tanto el daño que está había atravesado tu piel y tu pantalón.
* ¿Que? – Me quedo sorprendido – Un… ¿Un accidente?
* Así es – Me contesta – Muchas personas vieron el momento en el que caíste y te rompiste de esta forma la pierna, muchos intentaron ayudarte, pero simplemente te alteraste y comenzaste a saltar en tu pierna izquierda rumbo a un baño que se encuentra completamente sellado. Al llegar a ese sitio te desmayaste gracias a la gran pérdida de sangre que tuviste de camino a ese lugar, por lo visto la caída de la escalera no solo te rompió la pierna, si no también fue la causa principal de que te desmayaras y quedaras en coma durante 3 semanas y media.
* Espere… - Contesto llevándome las manos a la boca - ¿!3 SEMANAS!?
* Si…

Comienzo a sentir angustia y no soy capaz de controlar mis emociones dejándome llevar por el miedo y la desesperación. Agacho mi cabeza y comienzan a salir las lágrimas.

* Pero esa no es la peor parte – Comenta el doctor.
* ¿Oh? – Le miro.
* Cuando llegaste habían pasado una media hora de lo ocurrido y estabas a punto de morir, así que tuvimos que administrarte rápidamente sangre para que no murieras desangrado – Se retira las gafas y comienza a limpiarlas – En el proceso nos percatamos que tu pierna no solo tenía la tibia fuera de su lugar, sino que también parte de ella estaba completamente triturada. Al parecer caíste sobre ella y la aplastaste de tal forma que se destruyó por dentro, así que tuvimos que amputártela.
* … - Quedo sin habla y siento un como si estuviera cayendo en un vacío eterno.
* Debe ser difícil pasar por todo esto – Comenta la enfermera – Pero estaremos aquí por si necesitas cualquier cosa.
* Exacto – Dice el doctor – Ya que despertaste comenzare a hacer el papeleo para darte de alta, mientras tanto descansa y toma tu tiempo para procesar todo esto.

Ambos salen de la habitación dejándome solo, abrumado, y sobre todo confundido. ¿Acaso aluciné todo lo que viví en la universidad?, ¿Cómo estarán mis abuelos?, ¿Qué fue lo que realmente me paso?, Eran preguntas que sin duda alguna me tenían desconcertado y confundido. Noto que al lado de la camilla hay unas muletas, las tomo e intento levantarme, al ponerme en pie pierdo un poco el equilibrio y tambaleo para caerme, pero puedo mantenerme en pie. Intento dar un paso, pero caigo al suelo. Intento levantarme, pero me siento débil y no consigo ponerme en pie, comienzan a brotar las lágrimas de mis ojos debido a la impotencia que sentía por no ser capaz de mantenerme en pie. En ese momento noto que alguien abre la puerta de la habitación.

* ¡ERICK! – Escucho varias voces muy familiares, voces que me llenan de esperanza y calman mi angustia. Al levantar la mirada noto que es mi abuelo, mi abuela, Felipe y Valeria, me ayudan a levantarme. Cuando me pongo en pie todos me dan un fuerte abrazo con lágrimas en sus ojos.
* ¡Erick! – Dice Valeria en llanto – ¡Pensé que jamás despertarías!
* No vuelvas a darnos un susto tan grande Erick – Comenta Felipe con lágrimas en sus ojos.
* Estaba tan angustiada por ti mijito – Dice mi abuela con lágrimas en sus ojos.
* ¡Ay, mi hijo! – Dice mi abuelo – Gracias a Dios que despertaste.

En ese momento me sentí pequeño e indefenso, rogando porque ese momento nunca terminara y pudiera seguir sintiendo la calidez de sus brazos abrazándome con tanta desesperación, sufrimiento y sobre todo cariño. Me ayudan a sentarme en la cama y nos quedamos mirando por un largo rato mientras nos brotaban las lágrimas.

* No sé qué decirles… - Digo limpiándome las lágrimas – Todo esto, es muy doloroso…
* Lo sabemos – Dice mi abuelo – Sabemos que esto es muy difícil de asimilar, pero sé que juntos saldremos de está mijito.
* Gracias abuelo – Le digo sonriendo.
* Erick… – Comenta Valeria, con un tono de enojo y tristeza – ¿Qué diablos te paso?, Estabas muy tranquilo durmiendo en la banca de la universidad y de la nada comenzaste a correr como loco, quise alcanzarte, pero era imposible. Cuando por fin pude alcanzarte en las escaleras del segundo piso del bloque central, me golpeaste en frente de todos y después de eso perdiste el equilibrio, por lo cual caíste por las escaleras. ¡Y lo peor de todo! Es que cuando te caíste, y gritaste por el dolor, saliste corriendo con una pierna prácticamente destruida, dime… ¡Que mierda paso contigo en ese momento!

Al escuchar todo lo sucedido un silencio invadió la habitación, mirándome con expresión de angustia e ira me pide una explicación, mientras que yo no sé qué decirle…

Siento nauseas en ese momento, mi cabeza daba vueltas y no podía explicar que fue lo que había pasado.

* Mijito – Dice mi abuela - ¿Qué fue lo que te paso?, Tú no eres así…
* Si Erick – Comenta Felipe– No es propio de ti golpear a una mujer, y salir corriendo de esa forma, cuéntanos que paso…
* … - Trato de asimilar de forma instantánea todo lo que paso y buscarle una respuesta lógica, pero no soy capaz de hallar nada lógico al respecto. Así que simplemente tomo una gran bocanada de aire y comienzo a contarles absolutamente todo lo sucedido y el porque me comporte de esa forma. Mencioné todo con respecto aquella criatura que me perseguía.

Al decir todo lo que me había pasado, por mi cabeza pasaba la idea de que ellos me tomarían como demente y desquiciado. Pero lo único que hizo notar su existencia en ese momento fue el sonido del ventilador girando sus aspas mientras estas rozaban con el metal de la maya protectora. Ni mis abuelos, ni Felipe, ni Valeria, fueron capaces de decir algo después de escuchar mi historia la cual parecía sacada de una película de terror…

* Bueno – Dice mi abuelo esperando romper el silencio – No sé qué decirte Erick, no creo que seas capaz de inventar tal fabula porque eso no es propio de ti, eres muy serio como para inventar tal excusa, simplemente hay que ir a un psicólogo a ver si la caída de las escaleras no habrá afectado tu cerebro. De momento dejaremos que descanses y pienses en todo lo que está pasando, ha de ser muy duro para ti.
* Está bien, muchas gracias abuelo – Le digo mientras le doy un abrazo.

Mi abuela me abraza y sale de la habitación junto a mi abuelo y Felipe. Mientras que Valeria se queda viéndome. Hay algo extraño en su expresión, como si estuviera asustada. Ella se acerca hacia mí y se sienta en la silla que hay a un lado de la camilla.

* Erick – Se dirige a mí, mientras toma asiento – Ese sujeto, esa criatura… Es exactamente igual a la cosa que apareció en aquella pesadilla.
* Lo sé – La miro sonriendo, esperando a que se sienta más tranquila y deje de sentir miedo – No tienes que preocuparte, fue solo una pesadilla y no es la gran cosa.
* ¡¡CLARO QUE LO ES!! – Grita con la voz temblorosa, haciendo que mi sonrisa desaparezca y dibujando una expresión de sorpresa en mi rostro – Claro que lo es… ¡Esa no fue la única que vez que he soñado con eso, ya van 4 veces que me ha atormentado en mis sueños!, La primera en mi casa, la segunda en lo que se suponía que era una playa, la tercera en las calles de este pueblo y la última vez lo hizo en la universidad a la que asistimos…
* Valeria… - Mi mente quería procesar todo lo que pasaba con respecto a lo sucedido en mi universidad. Y ahora tenía que procesar lo que le sucede a Valeria y encontrar una respuesta lógica del por qué está le está sucediendo.

Sus ojos se humedecieron dejando caer pequeñas lágrimas, las cuales causaban en mi angustia y sobre todo empatía. Empatía por querer saber qué es lo que siente en este momento, que es lo que sucede y sobre todo que puedo hacer para acabar con esta maldición. No era capaz de decir algo al ver que ella se sentía asustada, angustiada y preocupada del porque pasaban esos sueños, me sentía diminuto y sobre todo incapaz de hacer algo por ella. Los minutos pasaban y se sentía pesado y deprimente el ambiente así que para animar el ambiente intente hacerla reír, pero lo único que conseguí fue que ella hiciera una mueca y me dijera que dejara de ser tan payaso en un momento como este.

* De acuerdo… - Le digo al escuchar su respuesta a la broma que hice, levanto mi mano derecha lentamente y la pongo en la parte superior de su cabeza, acariciándola lenta y suavemente – No te preocupes Valeria, todo estará bien… Se que tienes miedo y estas muy angustiada por esas pesadillas, pero no te preocupes, sé que hallaremos juntos la solución a esto y dentro de poco terminara toda esta pesadilla.
* Erick… - Me mira y luego sonríe tiernamente – Esta bien, lo haremos juntos…

Ese momento parecía mágico, comencé a sentirme bastante extraño. sentía como comenzaban a temblarme las manos y mi corazón se aceleraba muy fuerte mientras la veía a los ojos, sentía un deseo extremadamente grande de acercar mis labios a sus labios. Por fortuna en ese momento el doctor abre la puerta de manera abrupta y arruina por completo el ambiente que se había formado. Me comenta que todos los papeles están en orden y que en ese mismo día me habían dado de alta. Valeria que estaba allí presente me abraza fuerte y me comenta me esperara en la salida mientras me preparo para salir, cuando Valeria sale quedo en la habitación con el doctor.

* Erick… - Me comenta el doctor – Déjame decirte que has sido muy suertudo con respecto a tu lesión.
* ¿A qué te refieres Doc.? – Le comento en protesta por ser tan suertudo en que me mutilaran una pierna.
* Bueno… Se que te sientes un poco mal por lo de tu pierna – Me comenta poniéndose de rodillas a un costado de mi camilla, lo cual me parece un poco extraño – A lo que me refiero al momento de decirte que eres suertudo, es por el hecho de que no se te infecto la herida después del tiempo que paso en el traslado de la universidad hasta acá, además de eso casi mueres desangrado en el proceso. Gracias a nuestro esfuerzo hicimos todo lo que se podía hacer, incluyendo tu amputada de pierna derecha.
* Oh… - Suspiro – Bueno, en eso tiene usted razón, muchas gracias por no dejarme morir doctor.
* No te preocupes Erick – Me sonríe – De todas formas, no podrás caminar muy bien sin tu pierna, es por eso que como regalo de mi parte y del hospital – Mete su mano debajo de la cama y saca lo que parece ser una caja negra – Te entregamos esto.
* Es una caja negra – Le respondo irónicamente.
* Claro que es una caja negra – Me responde mientras ríe levemente – Pero mira que es lo que hay en su interior.

Abro la caja y me encuentro con una prótesis de una pierna derecha, hecha a la medida, y por lo visto parece ser muy cómoda. En mi rostro se pinta una gran sonrisa y lo único que puedo hacer es agradecerle mientras de mis ojos salen lágrimas de felicidad.

* No te preocupes Erick – Me dice mientras me abraza y me da palmadas en la espalda – Es un regalo de parte de todos, cuídalo mucho.
* Claro que si Doc. – Le pido ayuda para que me instale la prótesis y al momento de esta tocar la piel que recubre la parte donde se suponía que debía ir lo demás de mi pierna, siento como si esta se acomodase en mi cuerpo de tal manera que pareciera que siempre ha estado conmigo, es como si nunca hubiera perdido mi pierna.
* ¿Y qué tal? – Me pregunta el doctor.
* Se siente como si fuera parte de mí.
* Bien, me alegra oírlo… - Me toma de un brazo – ¿Y qué tal si te levantas y la pruebas?

Asiento con lo cabeza y me levanto de la cama como si nunca hubiera perdido una parte de mí, el problema que tenía cuando no estaba esta prótesis desapareció. ¡Estaba de pie!, y podía estar en perfecto equilibrio, creo que en ese momento sentía como si mi vida hubiera comenzado desde cero. Salgo de la habitación asistido por el doctor y en la sala de espera veo a mis abuelos esperándome sentados junto a Felipe y Valeria, noto que están hablando entre ellos sin notar mi presencia. Cuando me acerco a ellos, Valeria, Felipe y mis abuelos se sorprenden por verme de pie y caminando como sin nada. Valeria por su parte da un grito de alegría y sorpresa el cual se puede escuchar hasta en la azotea del hospital donde nos encontrábamos, lo siguiente que paso fue una avalancha de abrazos cayendo sobre mí por parte de mis abuelos y Valeria, los cuales se abalanzaron sobre mí con mucha energía y con las lágrimas en los ojos, mientras que Felipe estaba sentado llorando de la emoción; Se puede decir que en ese momento sentía una gran felicidad, y todo se debía a que mi vida había empezado de nuevo.

O al menos eso era lo que creía…

Paso un mes después del incidente en la universidad, muchos me hicieron cuestionaros cuando regrese a la universidad. Preguntas como “*¿Por qué lo hiciste?, ¿Que estabas pensando?*” eran mi diario vivir durante el paso de esa semana, por lo menos mis amistades aún seguían allí y no me habían abandonado después de lo sucedido. La verdad si me hicieran la pregunta de que pensé el primer día que regresé a la universidad después del incidente contestaria sin ninguna duda:

“*La verdad creía que todos me iban a ver con cara de maniático o inclusive que me enviarían a un centro psiquiátrico*”,

Pero para mi suerte me recibieron como una especie de celebridad. La verdad no me importaría perder mis amistades, solo hay una persona que no desearía que se fuera de mi vida, Valeria; No es como si me gustara o algo, es solo que es la persona que más quiero, detrás de mis abuelos y hermana claro está.

Esa semana paso algo curioso y a la vez perturbador, mi amigo Felipe me comento que tuvo un sueño el cual involucraba la muerte de su familia y la suya, y como si fuera sorpresa aquella maldita criatura que me atormentaba en sueños era la que provocaba su muerte. Al parecer todo esto sucedió mientras me encontraba en coma, al parecer esa criatura se tomó el tiempo para atormentar a mis amigos, y aunque me pareciera cuanto menos extraño aun había dos preguntas que no me permitían pensar con claridad sobre este asunto; ¿Por qué está atacándonos después de tanto tiempo?, ¿Y Porque ahora ataca a mis amigos? Eran preguntas que sin importar cuantas veces intentara de resolver siempre había una falla en mi razonamiento.

Pasaron los días y como si fuera arte de magia ya nos encontrábamos en el 16 de agosto, justo un día antes del cumpleaños de mi abuelo. Estaba muy contento, las cosas se habían calmado durante todo ese tiempo, mis amigos dejaron de soñar con aquella criatura por lo cual me sentía más aliviado y mi mente comenzaba a olvidar aquel asunto.

Era una mañana tranquila se podía escuchar el canto de las aves, el revoloteo de los diferentes tipos de animales que se encontraban en mi casa y sobre todo podía sentir el olor de la sazón de mi abuela, me encontraba en mi habitación, acostado en mi cama mirando hacia el tejado, podía ver la luz del sol entrando por pequeños agujeros que habían esparcidos por todo el tejado. Todo se había normalizado desde que salí del hospital, mis amigos y yo, no hemos vuelto a soñar con esa “*cosa*” y ahora todo parece ir como si nunca hubiera pasado; a su vez había algo que no me hacía sentir muy satisfecho, tenía la necesidad de saber por qué carajos nos había pasado eso y por qué se había detenido todo así sin más, esas preguntas aun hacían que se me erizara los vellos de la piel.

* *¡ERICK! –* Escucho la voz de mi abuela en la cocina - *¡VEN A DESAYUNAR, ANTES DE QUE SE ENFRIE!*
* ¡YA VOY! – Respondo enérgicamente.

Me levanto de la cama de un salto y me dirijo a la cocina, al salir de la habitación comienzo a sentirme un poco mareado y siento un olor putrefacto en el ambiente, no le presto mucha atención debido a que a veces el chiquero donde están los marranos de la casa se deja sin limpiar durante unos cuantos días y eso causa que estos desprendan un olor asqueroso. Pero lo que me parecía extraño era que ese olor esta vez era putrefacto, como si hubiera algún animal o algo muerto desde hace muchos días. Comienzo a notar que de las paredes comienza a salir una especie de fluido color rojizo y viscoso, esto hace que se me hiele la sangre y sienta un terror muy intenso recorriendo mi cuerpo.

* *¡ABUELA!* – Grito esperando a que mi abuela se entere, pero no escucho respuesta alguna de ella. - *¡ABUELA!* – Vuelvo a gritar esperando a que me escuche, pero increíblemente no escucho una respuesta alguna. Salgo corriendo hacia la cocina para ver si algo le había pasado a mi abuela, mi corazón latía muy fuerte, sudaba de una forma muy extrema y la ansiedad y el miedo se habían apoderado de mí.

Al llegar a la cocina noto que el ambiente vuelve a la normalidad, reviso a mis espaldas a ver si puedo seguir viendo los fluidos salir de las paredes e increíblemente no veo nada…

¿Me estaré volviendo loco?, me pregunte a mí mismo con aire de preocupación. Tenía la frente sudada, y mis manos estaban casi heladas. Intente relajarme y me senté en la silla para disponerme a comer, cuando lo hago siento otra vez ese olor putrefacto y esta vez lo sentía muy cerca, le pregunte a mi abuela de donde provenía ese olor, pero no escuche respuesta alguna… Ella se encontraba dándome la espalda mientras afilaba; lo que parecían ser los típicos cuchillos que ella usa para cortar una gallina muerta o algún otro animal. Le vuelvo a preguntar y sigo sin escuchar respuesta…

* Se habrá despertado con mal genio – Me digo a mí mismo.

Reviso de donde puede provenir ese olor tan nauseabundo y no veía un lugar propio o claro de donde provenía hasta que mi nariz me lleva a especular que la comida estaba podrida. Lo cual era imposible, la comida tenía un aspecto demasiado delicioso. En la mesa se hallaban tres platos de comida muy bien preparadas y deliciosas a la vista, en ellos se encontraban llenas de arroz y encima de este había frijoles, también había una gran porción de huevo, y todo parecía muy delicioso. Eso me hizo pensar que mi olfato se había descompuesto o algo por el estilo, así que no presto atención y tomo la cuchara con mi mano derecha para introducirla en el plato.

Al introducir la cuchara en mi plato noto como si el tiempo se hubiera detenido, no se escucha ningún sonido a mi alrededor y siento un escalofrió, reviso a mi alrededor y noto que mi abuela ya no se encuentra en la cocina, era como si hubiese desaparecido sin dejar rastro alguno. Estaba muy asustado y mi piel se erizaba muy fácilmente, quise levantarme de la silla para buscar a mi abuela, pero, por algún motivo no podía levantarme. Había una fuerza invisible que me mantenía en pegado a la silla, no podía hacer más así que centro mi mirada en mi plato de comida. Al ver noto que esta comienza a burbujear como si estuviera hirviendo y al acercarme más al plato el contenido de este explota salpicando toda mi cara de lo que parecía ser tripas podridas y fluidos con un color verde oscuro. Esto hace que caiga de la silla y vomite por todo el lugar.

JAJAJAJAJA – Escucho una carcajada – JAJAJAJAJAJAJA.

Debido a la gran cantidad de asquerosidades que tenía esparcidas por todo mi rostro no pude saber de quién es la carcajada. Rápidamente me limpio el rostro pasando la palma de mi mano, al limpiar la porquería que había en mi rostro puedo notar que las carcajadas provenían de la habitación de mis abuelos.

Pude notar que en la misma posición en la que se encontraba mi abuela antes de desaparecer se veía claramente un rastro de sangre el cual recorría el pasillo de la casa hasta su habitación. Eso me preocupo demasiado y mi cara se puso pálida por el miedo, rápidamente me pongo en pie y salgo caminando lentamente a la habitación de mis abuelos teniendo mucho cuidado de no tocar la sangre que había en el pasillo, no comprendía el por qué carajos había sangre, ¿porque carajos esta sangre conduce hasta la habitación de mis abuelos? Y sobre todo ¿¡donde carajos esta mi abuela?

* ¿Porque estaba ocurriendo todo esto?, ¿Sera acaso otra alucinación? – Eran preguntas que pasaban por mi mente en ese momento, pero no podía ser posible si todo lo que estaba viviendo era demasiado real, tan real como para no ser una alucinación. Estaba preocupado por mi abuela, mi abuelo que no lo había visto en todo el día y por mi mente pasaban muchas probabilidades y la posible muerte de mi abuelo y abuela…

No quería pensar en eso, no quería perder a las únicas personas que se quedaron con mi hermana y conmigo después de lo de mis padres, no quería perderlos, mi vida se desmoronaría sin ellos.

Con lágrimas en los ojos y el corazón palpitando muy rápido me dirijo a la puerta; una puerta que desde mi punto de vista y el estado de pánico en el que me encontraba, me parecía muy tétrica y cuanto menos poco agradable. Una vez estando en frente de esta puerta pongo mi mano en el picaporte y lo giro lentamente, temiéndome encontrarme una escena mórbida y perturbadora al entrar en esa habitación. Al abrirla completamente caigo de rodillas al suelo con la mirada perdida y una expresión de total desesperación, sufrimiento, y sobre todo terror.

Al girar el picaporte de la habitación puedo escuchar el gemido de dolor de alguien detrás de la cama, intento dar un paso hacia ese sonido y una sombra se levanta de la misma parte en la que proviene el sonido que escuche. Caigo de rodillas al suelo al ver que en su mano izquierda está el cuerpo de mi abuela sin vida y, en la mano derecha está mi abuelo el cual aún esta con vida. Esto lo puedo saber debido a que escucho sonidos de dolor proviniendo de su posición. Mientras que mi abuela esta inerte y cubierta de sangre…

Caigo de rodillas al suelo y al hacer esto la sombra me voltea a ver, puedo ver con claridad que aquella sombra es el mismo psicópata que asesino a mis padres, atormento a mis amigos en sus sueños, y vi en reiteradas ocasiones. Vi en su rostro una mirada perturbadora, al verme sonrió de manera muy mórbida y sádica. Dejaba a plena vista sus filosos y puntiagudos dientes los cuales se asemejaban a los de un gran tiburón blanco ensangrentados. Note que el ingirió algo y a su vez tiro el cuerpo de mi abuela hacia donde me encontraba.

Al tener el cuerpo de mi abuela cerca, pude notar que el bastardo le arranco parte de su garganta de un mordisco. Al ver tal escena no pude evitar gritar de manera estrepitosa, un grito de dolor, desesperación, pánico, y tristeza. No podía creer lo que estaba pasando a mi alrededor…

Mi abuela muerta con una gran parte de la garganta arrancada de un mordisco, mi abuelo en manos de aquella maldita criatura (Porque no veo como otra forma de llamar a tal aberración) y no podía hacer nada más que estar de rodillas en el suelo llorando como un puto niño indefenso.

* *ERICK* -Dice mi nombre aquella maldita criatura – *NO TE SIENTAS MAL ERICk, DENTRO DE PRONTO TAMBIEN LA ACOMPAÑARAS…*
* ¡¿POR QUÉ CARAJOS NOS HACES ESTO?! – Le respondo entre lágrimas y gritos - ¡¿ACASO NO TE BASTO CON ARREBARLE LA VIDA A MIS PADRES?!!
* *AWW MI POBRE ERICK* – Me dice la criatura mientras su cuerpo comienza a retorcerse de una extraña manera hasta verse como una especie de cuadrúpedo el cual acapara más de la mitad de la habitación *– TIENES QUE SABER QUE NO IMPORTA SI TE DIGO O NO, IGUAL YA ESTAS MUERTO.* – La criatura da un grito fuerte y se abalanza sobre mí, aun teniendo a mi abuelo en una de sus extremidades, logro esquivarlo rodando hacia atrás y salgo corriendo por el pasillo mientras me persigue, al intentar salir al patio la criatura me toma de una pierna con uno de sus alargados brazos haciéndome tropezar y caer al suelo, este a su vez me arrastra con su alargado brazo y me levanta del suelo mientras me mantiene suspendido en el aire haciendo posible ver su cara la cual pareciera que tuviera una máscara de cerámica en ella. En el interior de los orificios que vendrían siendo sus ojos se pudo notar una mirada sádica, sínica y sobre todo malévola, las pupilas de esta criatura estaban de un color rojo intenso el cual hacia que mi cuerpo quedara inmóvil, era como si estuviera mirando dentro de un agujero negro el cual succiona mi alma y hace que mi cuerpo entre en pánico.
* ¡¡DEJAME EN PAZ!! – Le grito a la criatura esperando a que este me hiciera caso - ¡AYUDA!, ¡ALGUIEN AYUDEME! – Grito fuerte para que alguien que pasara por la calle me escuchara y viniera en mi auxilio, pero no consigo nada exceptuando una carcajada por parte de la criatura que me tenía cautivo en su mano derecha.
* *¡JAJAJAJAJA!, ME HAS CAUSADO MUCHOS PROBLEMAS PEQUEÑO ERICK –* Se dirige a mí la criatura mientras me tiene en su mano derecha y a mi abuelo en la izquierda. *– COMO POR EJEMPLO EN LA UNIVERSIDAD…* - Al escuchar esto último me quedé atónito y lo miro fijamente. Antes de que siguiera hablando le pregunte.
* *¿Universidad?... –* Le pregunte con voz temblorosa.
* *OH… ES CIERTO –* Se dirige a mi mientras ladea su cabeza de forma perturbadora *– TODO LO QUE PASO EN LA UNIVERSIDAD AQUELLA NOCHE, DIME… ¿ACASO PIENSAS QUE FUE UN SUEÑO O PEOR, UNA ALUCINACIÓN?...*

No podía creer lo que escuchaba, esta cosa… Me estaba diciendo que todo lo que paso en la universidad aquel día, ¿fue real?... ¿Absolutamente todo fue real?, mi cabeza daba vueltas y me sentía mareado. Tanto por el miedo como por la confusión…

¿Si todo fue real porque carajos los doctores, mis abuelos y mis amigos decían que todo era una alucinación?, ¿Qué carajos está pasando?, quería respuestas y si iba a morir tenía que saber todo lo que paso ese ¡maldito día!

* *MALDITO… -* Me dirijo a él con la voz temblorosa y con lágrimas en los ojos – ¿*QUE PASO ESE DIA EN LA UNIVERSIDAD?*

Después de eso, nos quedamos un rato intercambiando miradas antes de que el decidiese responder.

* *Está bien pequeño Erick –* se dirige a mi mientras me balancea de un lado a otro *– No sé si tienes mala memoria, o acaso el miedo y la desesperación hizo que tuvieras pérdida de memoria, pero ese día algo excitante y maravilloso hice por ti…*

¿Excitante y maravilloso?, ¿De qué mierda está hablando este maldito?... ¿Acaso quiere jugar conmigo?, eran pensamientos que surgían en lo más profundo de mi mente.

* *Bien… -* Sigue hablando mientras me mira fijamente *– Ese día en aquella universidad, en aquel momento, mientras veía el cómo de tu pierna rota salían chorros de sangre los cuales salpicaban todo el corredor, yo te…*

De la nada la criatura suelta un grito de dolor muy agudo y esta a su vez me suelta haciéndome caer en el duro suelo dejándome medio aturdido, logro ver a mi abuelo cerca de una de las extremidades del monstruo sosteniendo un machete el cual estaba clavado en aquella extremidad.

* ***¡CORRE! –*** Grita mi abuelo fuertemente mientras me observa.
* ***¡MALDITO VIEJO! –*** Grita el monstruo mientras de los orificios de la máscara comienza a salir sangre.
* ***¡CORRE ERICK!, ¡CORRE! –*** Dice mi abuelo con lágrimas en los ojos – ¡***CORRE Y NO MIRES ATRÁS!***

Mi cuerpo actuó por instinto y salió huyendo del lugar mientras aun podía escuchar los gritos de la criatura. El monstruo intento agarrarme en reiteradas ocasiones mientras escapaba, pero pude esquivar sus largas manos y salir de la casa. Al salir de la casa todo se oscurece, y no se podía ver nada. Miro a todas las direcciones y no veo nada, solo oscuridad, intento volver a mirar a la casa, pero ya no estaba allí.

* ¿D-Dónde estoy? – Digo con voz temblorosa - ¿D-Dónde está mi casa?, ¿Mis abuelos?, **¿¡QUE ESTA PASANDO!?**

Grito fuerte esperando escuchar una respuesta de alguien, pero solo puedo escuchar el eco de mi voz, viajando por el infinito vacío en donde me encontraba.

* Esto… Esto es un sueño – Comienzo a decirme a mí mismo – ¡Sí!, tiene que ser eso… Es solo un maldito sueño, lo se… Solo tengo que despertar y ¡ya está!

Cierro los ojos durante unos segundos esperando que, al abrirlos pueda despertar de aquella pesadilla, abro los ojos y me encuentro en el mismo lugar….

* No… - replico – No puede ser, esto tiene que ser un sueño y solo un sueño – Comienzo a darme cachetadas fuertes para poder despertar, estas mismas se pueden escuchar en la distancia gracias al eco del lugar en donde me encontraba. Hasta que una luz se pudo ver a lo lejos…

Me froto los ojos para ver si podía adivinar que era aquello. Mientras más fuerza hacía para ver lo que había en medio de esa luz, más clara se hacía su imagen. Era una puerta, al parecer era una puerta de madera oscura y algo vieja.

* Una puerta… - Me decía a mí mismo de forma burlesca – ¿Que hace una puerta flotando en la nada? – Comencé a reír muy fuerte, tan fuerte que parecía un maniaco.
* Esto tiene que ser algún tipo de limbo o purgatorio – Decía esto mientras lágrimas salían de mis ojos – Estoy, Estoy muerto…
* De hecho, tiene mucho sentido el estar muerto, sino entonces como se puede explicar este lugar… - Cerré mis ojos por un momento – Mi vida, estuvo llena de grandes personas que siempre me quisieron por quien soy. Personas que pensé que jamás se irían, pero jamás imagine que yo me iría antes que ellos…

La luz que había en el fondo se apagó y la puerta desapareció con ella.

* Bueno… - Pienso mientras tengo los ojos cerrados

La luz vuelve a encenderse y la puerta vuelve a aparecer; esta vez la luz y la puerta están más cerca de mi posición.

* Si este es mi fin…

La luz y la puerta vuelven a desaparecer.

* Creo que no tengo otro remedio…

La luz vuelve a encenderse y la puerta vuelve a aparecer, pero esta vez están mucho más cerca.

* Que dejarme llevar…

La luz y la puerta vuelven a desaparecer.

* Por el vacío y la nada que comienza a consumirme lentamente…

Siento una fuerte luz en mi rostro que hace que abra mis ojos de manera abrupta. Al abrirlos me encuentro frente a frente con aquella puerta de madera, una puerta de madera oscura y un poco desgastada por el tiempo; abra estado en este sitio tanto tiempo esperando a alguien…

Pero… ¿Porque a mí?

Estaba frente a aquella puerta, una puerta bastante linda a pesar de lo desgastada que estaba. Un picaporte y un marco hecho de metal, bastante vieja para la época en que nací. Pero a pesar de eso era muy linda.

No sé porque tenía el presentimiento de que tenía que abrirla, mis manos cosquilleaban y mi mente estaba en blanco. Así que sin más vaciles la abro y al abrirla soy succionado hacia ella.

Antes de ser succionado cierro mis ojos como reflejo; quedo aturdido durante unos segundos mientras aun mantengo mis ojos cerrados, cuando de la nada alguien se tropieza conmigo haciéndome caer al suelo. Al caer abro mis ojos y me encuentro en lo que parece ser un callejón oscuro.

* … - Quedo atónito y sin habla, no sabía que era lo que estaba pasando, y mi cerebro no era capaz de procesar todo lo que me ocurría.
* Chico – Se dirige una voz hacia mi – ¿Quieres moverte del camino?
* … - Miro a aquella persona, era un hombre alto, llevaba un traje muy formal, y parecía apurado.
* Voy tarde y me estorbas el paso – Me reclama mientras mira su reloj con afán y desespero
* Oh, claro – Le digo con la voz entrecortada, mientras me levanto y me pongo a un lado del callejón – Disculpe.

Al moverme el hombre pasa rápidamente, y se pierde de mi vista al girar hacia la derecha, de seguro debe de estar muy preocupado por alguna reunión o algo; Vestía muy formal.

No era momento para pensar en eso, tenía mis propios problemas. No entendía que carajos estaba ocurriéndome, no sabía en que sitio me encontraba, y sobre todo…

Que paso en aquel sitio oscuro en el que me encontraba.

Volteo en dirección a la puerta por donde salí, pero misteriosamente esta ya no se encontraba. Delante de mí solo había una vieja y oscura pared de ladrillos, la cual estaba grafiteada con palabras muy depresivas y desalentadoras.

* Que mierd… - Comienzo a sentir mareo y ganas de vomitar; No sabía que estaba pasando, era demasiado y estaba confundido
* ¡Tienes que calmarte! – Me digo a mi mismo mientras recuesto mi cuerpo en la pared.

No sabía que era lo que pasaba, no tenía la más mínima idea de que me ocurría o porque me ocurría todo esto, pero como si de una bala se tratase un pensamiento atravesó mi cráneo.

Mis abuelos, están muertos…

Al pensar en eso siento un dolor fuerte en el pecho, y no soy capaz de aguantar las ganas de llorar fuertemente. Me encontraba en un callejón oscuro, sin saber en dónde me encontraba, con la imagen de mi abuela muerta y mutilada en mi mente, y mi abuelo dando la vida por mi…

Los minutos pasaron y la lluvia se hizo presente; me encontraba solo en aquel lugar, mojado, deprimido, desesperado por ayuda, y sin esperanza alguna de salir de la locura en la que había caído.

* ¿Te encuentras bien? – Una voz muy débil y frágil se dirige a mí.
* ¿Uh? – Miro lentamente hacia arriba para poder ver aquella persona.
* ¿Puedes hablar? – Vuelve y pregunta aquella persona.

Pude ver a una señora de unos 26 a 30 años, llevaba un vestido largo de color negro, el cual adornaban unas hermosas zapatillas de cristal, y llevaba lo que parecía ser una bolsa llena de comida en una mano, mientras que en la otra llevaba un paragua.

* Oh… - Quedo sin habla al ver como ella extiende su mano para levantarme del frio y mojado suelo de aquel callejón; tomo su mano para levantarme lentamente y con la cabeza inclinada hacia el suelo.
* ¿Qué pasa chico? – Me pregunta mientras saca lo que viene siendo una especie de toalla de su bolsa y me la entrega.
* No… - Le respondo con una voz deprimente – No pasa nada, solamente estoy perdido…
* ¿Estás perdido? – Me pregunta mientras fija sus ojos en mi – Si deseas puedo llevarte a mi hogar para que puedas cambiarte y comer algo, supongo que has de tener mucha hambre.

Me pareció un poco extraño que una desconocida me invitase a su hogar apenas conocerme, pero como ya lo había perdido todo ya no importaba lo que me sucediera. Asi que acepto y ella me conduce a su hogar.

El camino parecía muy triste y deprimente, las personas caminaban por las calles con la cabeza mirando hacia el suelo, mientras negaban cosas que les habían ocurrido. Perdida de vienes, robos, estafas, mala suerte y sobre todo… Muerte.

Era muy extraño estar en un lugar lleno de personas depresivas, y era aún más extraña aquella mujer que gentilmente me ayudo a levantarme del mojado suelo. El ambiente y las personas desprendían muy malas energías, mientras que ella era todo lo contrario. Ella irradiaba felicidad y sobre todo calidez…

Llegamos a una casa que estaba entre dos grandes edificios la cual destacaba entre estos mismo, Y la razón no era el tamaño de esta a comparación de los grandes edificios, sino, en los colores llamativos en los que ella estaba pintada, mientras que todo a su alrededor estaban pintado con colores neutros y fríos, este destacaba por ser muy colorido.

Ella se paró frente a la puerta, dio media vuelta en mi dirección y me sonrió.

* Muy bien – Me dice con una sonrisa en el rostro – bienvenido a mi humilde morada.

No sabía que decirle, mi mente estaba en blanco y solo me quede callado; Me encontraba deprimido, asustado, y afligido con ella por no ser capaz de decirle algo; Ella se acerca a mí, y coloca su mano derecha en mi mejilla.

* Chico – Se dirige a mi – No sé qué clase de problema puedas tener, no sé porque estabas en ese sitio tan oscuro y solitario. Mojándote y dando lastima, sé que no tienes por qué confiar en mí, recién me conoces y recién te conozco…
* … - La miro fijamente
* Es normal que te sientas asustado, deprimido y apenado conmigo – me Sonríe tiernamente – Pero confía en mí, allí adentro te sentirás mejor. Y puede que te ayude de alguna manera.
* De acuerdo – Le respondo – Lamento haberme comportado de esa forma.
* No te preocupes – Retira su mano de mi mejilla y se dirige a la puerta para abrirla – Solo entremos, hace un poco de frio aquí afuera.
* Claro – Le sonrió.

Comenzaba a sentirme mejor, la tristeza estaba desapareciendo, el miedo se había ido y ahora me encontraba un poco feliz… No sabía porque, pero aquella mujer me hacía feliz; Me sentía seguro con ella y sentía como mis problemas desaparecían solo con su sonrisa. Me hacía sentir como en casa.

Al entrar a su hogar me llevo una gran sorpresa, a primera vista cualquiera pensaría que esta casa es diminuta, pero muy amplia. Tiene dos pisos con habitaciones esparcidas por muchas partes, apenas entras ya te encuentras en un pasillo en el cual a sus costados están localizadas varias puertas, y más adelante esta la escalera que lleva al segundo piso. De hecho, se me hace muy curioso que sea asi de espaciosa, por fuera parece una casa bastante pequeña.

* Ven – Se dirige hacia mí la mujer que me trajo a su hogar – sígueme.
* O-oh claro – Respondo un poco tímido.

Abre la primera puerta que está al lado derecho del pasillo, y me invita a pasar. Al ingresar en esta habitación noto que es una sala muy bonita, muebles que parecen super costosos, una chimenea, y muchas fotos colgadas en las paredes, la verdad es muy agradable a la vista.

* Puedes sentarte – Me dice, mientras señala el sofá – Mientras, iré a traerte un poco de té.
* Claro – Le respondo – Muchas gracias por todo.
* No hay de que – Me dice mientras me sonríe y me guiña un ojo.

Una vez dicho eso sale de la habitación rumbo a la cocina, mientras tanto me encuentro solo en aquella habitación, empapado por la lluvia y sin saber que hacer. Fijo mi mirada en las fotografías que están colgadas en la pared; son muy bonitas, a decir verdad.

En algunas de estas, se encuentra la señora sonriendo muy alegremente. Puedo notar que hay fotografías en donde esta una niña con unos adultos.

*-Supongo que es ella cuando era un infante –* Me digo a mí mismo – *Ella… ¿Vivirá sola?*

Ella entra a la habitación con lo que viene siendo un plato en donde trae dos tazas de té, y los coloca en la mesa que hay frente al sofá, después de esto toma asiento en el sofá mientras agarra una de estas tazas.

* ¿Qué pasa? – Me pregunta mientras sostiene su té - ¿Por qué no tomas el té?, No te preocupes, no le agregue ninguna especia rara o algo por el estilo.
* … - Me quedo mirando fijo el té.
* Es solo té – Me sonríe.
* Oh, si… claro – Le digo avergonzado mientras tomo el té – Es solo que es un poco extraño para mi todo esto.
* ¿Qué cosa? – Me pregunta mientras ladea su cabeza en señal de interrogación.
* Todo esto – Le sonrió débilmente – Me encontraste en un callejón oscuro, y solo me trajiste a tu hogar, sin saber quién soy o si acaso soy de confiar…
* … - Me mira fijamente.
* Dígame – Le exclamo con lágrimas en los ojos – Dígame, ¿Por qué carajos hace todo esto?

En ese preciso momento la sala queda en completo silencio, quizá me pase al preguntárselo de esa manera, una gran vergüenza se apropia de mí asi que levanto la mirada para poder disculparme con ella por haberle hablado de esa forma.

* Uff – Puedo escucharla suspirar – No tienes que preocuparte por eso, cariño.
* ¿Uh...? – Le miró fijamente.
* Se muy bien que en este preciso momento las cosas no van bien para ti – Me dice mientras comienza a acercarse hacia donde estoy – Se muy bien que debes de sentirte extraño, avergonzado, tímido, temeroso y entre muchas otras cosas.
* … - Miro hacia abajo sin saber que hacer.
* Y solamente deseo ayudarte – Coloca sus suaves manos sobre mis mejillas y hace que la mire fijamente, sus ojos eran de un color azul celeste muy hermoso el cual hacia que quedara en una especie de trance de la cual se me era casi imposible salir, solo me deje llevar por su encantadora voz y la suavidad de sus manos.
* Se que no me conoces – Prosiguió mientras sostenía mis mejillas – pero créeme puedo ayudarte en este preciso momento.
* ¿Como? – Le respondo impresionado – Eso es imposible, ¿Cómo puede ayudarme?
* Se muchas cosas que quizás desconozcas – Me comenta mientras comienza a sonreír – Y una de esas, es que sé muy bien que es lo que está pasando contigo y tu vida.

En ese preciso momento se hizo un nudo en mi garganta y comencé a ponerme nervioso, ¿Ella me conoce?, ¿Ella conoce quién soy?, ¿Ella sabe que es todo lo que me pasa? Comencé a sentir como todo comenzaba a darme vueltas, hasta que, de un momento a otro siento que caigo al suelo y todo se oscurece.

Cuando logro abrir los ojos puedo ver el rostro de la mujer, al parecer estoy acostado en el sofá mientras ella reposó mi cabeza en sus piernas.

* O-oh – intento decir algo, pero lo unico que sale de mi boca son sonidos extraños
* ¿Estás bien? – Me pregunta mientras acaricia mi cabello – Al parecer tu cuerpo no soporto lo que te dije.
* Oh… - Le miro y le contesto – Entonces, usted sabe ¿quién soy? y ¿qué me pasa?
* Claro que si – Sonríe – ¿Quieres seguir asi o prefieres sentarte?
* ¿Oh… - Quedo pensando en lo que me acabo de preguntar “Quieres seguir asi o prefieres sentarte?”, y a los pocos segundos reacciono – ¡OH!, ¡Cl-claro! Permíteme y tomo asiento

Con un movimiento un poco torpe rápidamente me quito de sus piernas y tomo asiento.

* Jajajajaja – Comienza a reírse – Eres muy divertido, ¿sabes?
* Oh – Le contesto – Si, lo siento.
* Jajaja – Me sonríe – Bien, creo que sería una buena idea si me presentara, ¿no te parece?
* Claro – Le contesto un poco nervioso
* Bien – Se acomoda en el sofá – Mi nombre es Cire, Cire Xtabay, tengo 26 años y siempre he vivido en este lugar.
* Oh, de acuerdo – Le contesto – Mi nombre es…
* No te preocupes – Me interrumpe antes de terminar – Yo se tu nombre Erick, ¿recuerdas?, dije que sabía todo sobre ti.
* Oh claro… - Le contesto con la voz temblorosa – Lo había olvidado.

En ese momento me resulto muy extraño que ella conociera mi nombre, nunca había hablado con ella, es la primera vez que la veía y a decir verdad comenzaba a tener algo de miedo. La única forma para que ella pudiese saber mi nombre tenía que ser una bruja o algo por el estilo…

* Me imagino – Prosiguió – Que debes de estar preguntándote, ¿Cómo es posible que yo sepa todo sobre ti? O ¿me equivoco?
* No – Le conteste un poco temeroso – La verdad no te equivocas.
* Muy bien – continúa explicándome – Digamos que soy una especie de adivina, y déjame decirte que sobre ti cae una gran maldición, la cual no parara hasta que no estés…
* Este… - Le respondo muy nervioso.
* Muerto – Responde – Lo, lo siento.

Estas palabras hicieron que me sintiera indefenso, sin saber que hacer… Yo estoy destinado a morir, pero ¿por qué?, ¿Quién pudo hacerme algo como eso?, eran preguntas que resonaban en mi cabeza.

* Puedes decirme – me dirijo a ella – ¿Puedes decirme más al respecto?
* De momento no puedo – Me responde con una gran lastima – No puedo responderte eso, debido a que excede mis capacidades…
* Oh, vale – Le respondo – Esta bien…
* También sé que les paso a tus abuelos – Me comenta.
* Si… - Le respondo con la voz entrecortada – Mis abuelos murieron antes de entrar por la puerta que me condujo a este lugar.
* De hecho, estas un poco equivocado – Me responde.
* ¿A qué te refieres con eso? – Le comento con lágrimas en los ojos – ¡Yo los vi morir con mis propios ojos!, ¡Ni mi abuela, y ni mi abuelo están con vida!

Un pequeño silencio se adueña de la sala, El corazón me latiendo muy fuerte, mi cabeza comenzaba a doler y no sabía qué hacer. Estaba solo, en un lugar que no conocía con una adivina diciéndome lo que ya sabía, y simplemente dándome a entender lo incapaz e ineficaz que llego a ser.

* No pienses esas cosas – Me comenta.
* ¿Qué? – Le pregunto sorprendido.
* No necesitas ser tan duro contigo mismo, tu abuela murió, pero tu abuelo…
* Mi… - Le miro.
* Tu abuelo sigue con vida.

En ese preciso momento quede completamente perplejo, “*¿Mi abuelo sigue con vida?*”, ¿Cómo era posible eso?, vi como él se quedó combatiendo contra esa cosa mientras yo solo huía de casa, ¿Cómo es posible que la criatura no lo matase?

* Tu abuelo aún sigue con vida – Vuelve y retoma – Pero corre un grave peligro.
* No, no, no – Le interrumpo - ¿Cómo es posible que mi abuelo siga con vida?, ¡No estés jugando conmigo!, está bien que conozcas sobre mi vida y mis problemas… ¡Pero no aceptare que tomes como broma el fallecimiento de alguien tan importante para mí!

En ese preciso momento lagrimas comenzaron a salir, muchos sentimientos se encontraban revueltos en mi interior. Ira, tristeza, vergüenza, ansiedad, inquietud, intriga y sobre todo felicidad; No sabía que hacer solo tome mis manos y las puse sobre mi cabeza mientras me acurrucaba en el sofá como si fuera un niño indefenso, después de esto Cire se abalanza sobre y mí y me da un fuerte abrazo.

* Tranquilo – Dice mientras me abraza fuerte – Se muy bien que en este preciso momento estas muy confundido por todo lo que te estoy diciendo, pero puedes confiar en mí; Tu abuelo sigue con vida, pero corre peligro.
* Pero – Le contesto en medio de lágrimas – Pero ¿Cómo se supone que puedo salvarlo?, ¡Si ni siquiera soy capaz de salvarme a mí mismo!
* Sé cómo puedes no solamente salvarlo – Me contesta – Si no también, salvarme.
* Sal... – Hago una pequeña pausa impresionado – ¿Salvarte?
* Si – Me responde mirándome fijamente

¿Acaso acabo de escuchar mal?, ¿Salvarla?, Pero… ¿Pero de qué?; No sabía que pensar, estaba completamente confundido. Mi abuelo esta con vida, y ahora ella me pide que la salve… ¿Pero de qué?, ¿De qué tengo que salvarla?

Tengo miedo, tengo mucho miedo porque no sé qué me depara y no estoy seguro de poder ayudar a alguien, no soy una especie de superhéroe, no soy especial.

* Mírame – Me dice mientras lleva sus manos hacia mi mejilla – Eres más fuerte de lo que puedes imaginar, has sobrevivido el ataque de algo que esta más allá de la comprensión humana, aun sigues aquí…
* Aun… - Le miró fijamente – Aun sigo aquí...
* Exacto, aun sigues aquí – me sonríe – Y solo puedo confiar en ti.

Pude notar que su sonrisa y su mirada eran similares a las de una niña, una niña que busca ayuda desesperadamente. Todo estaba siendo muy complicado para mí, no sabía que decir y mucho menos que hacer, pero al ver que ella depositaba tanta su confianza en mí, no tuve más remedio que aceptar…

Mi abuelo sigue con vida, y Cire necesita de mi ayuda. No sé qué me depara el futuro, pero lo unico que si estoy seguro es que no puedo perder a mi abuelo… No quiero perderlo.

* Cire – me dirijo hacia ella – Lo hare.
* Vale – mientras me lo dice, sonríe muy fuerte. Esa sonrisa, esa sonrisa solo reflejaba felicidad y mucha confianza.
* Y… - Prosigo - …
* ¿Y?... – Me pregunta mientras ladea su cabeza.
* … - La miro fijamente – ¿Y que tengo que hacer?
* Ohh, si cierto – Me responde con una sonrisa – Lo primero que hay que hacer es descansar.
* Des… - Le miro – ¿Descansar?
* Si, hay que descansar – Me comenta mientras se levanta del sofá - Tienes que reponer fuerzas. En cualquier momento aquella criatura podría atacar, y es mejor estar preparados para ese momento.
* Tienes razón – Le comento.
* Bien, en ese caso – Se voltea, y me mira.
* ¿?
* Sígueme – Mientras lo dice, me guiña un ojo.

La verdad estaba un poco confundido, no sabía exactamente qué era lo que tenía que hacer para poder rescatar a mi abuelo, además de eso. Cire me pidió que la siguiera, ¿Qué tendrá pensado hacer?

Observo como ella emprende camino hacia el segundo piso de su casa. Sin tener idea de lo que tramaba Cire, decido hacer caso en su petición y me dirijo hacia donde ella va. Ella estaba en las escaleras esperándome, al notar que la seguía ella continúa caminando hacia el segundo piso.

Ya estando en el piso de arriba me conduce a una habitación que queda al frente de una puerta de madera.

* “No sé porque me da la impresión de haber visto esta puerta antes” – Me digo a mí mismo.
* Cire – Me dirijo a ella.
* Dime Erick – Me responde.
* Esa puerta… - la miro fijamente – No, nada… Quizá sea mi imaginación

No se porque razón, no se porque sentí que esa puerta ya la había visto antes; Como si de un deja vu se tratase. Volví a mirar a Cire, y pude notar como su rostro emitía confusión y una pequeña pizca de malicia, ¿malicia? ¿Porque razón seria malicia? No lo sé, no tengo la más mínima idea del porque sentía malicia en su mirada, simplemente lo sentía.

* No te preocupes Erick – me responde mientras sonríe – Has de estar cansado, eso es todo.
* Claro – Le comento con la voz un poco floja – Tiene que ser eso…

Ella abre la puerta de la habitación, y me invita a pasar. La habitación como tal no es nada especial, es pequeña, aunque me pareció extraño que para una habitación asi de pequeña hubiese una cama tan grande, una cama que serviría para que dos personas durmieran juntas. A parte de eso, tenía una pequeña mesa de noche con una pequeña lampara, al frente de la cama un pequeño closet vacío, y aun costado de este había una ventana en la cual se podía ver el patio trasero, y un poco más allá había un denso bosque; Daba miedo nada más el verlo.

* Bien Erick – Me comenta Cire mientras toma asiento en la cama – Aquí será donde pasaras la noche.
* Cl- Claro – Le comento un poco avergonzado – Cire, ¿Podrías responder a una pregunta?
* Claro que si – Me sonríe
* Dime… - Trago un poco de saliva – ¿Porque razón haces todo esto? ¿Qué te motiva a que me ayudes?
* …

Hubo un pequeño silencio incomodo al momento de preguntarle eso, pude notar que ella se quedo fijamente observándome, como si intentara analizar mis preguntas detenidamente. En ese momento estaba muy asustado, no sabia que era lo que ella quería exactamente de mí, ¿salvarla?, ¿Salvar a mi abuelo?, ¿Cómo es posible que ella me conozca?, eran preguntas que aun resonaban en mi mente, a pesar de que anteriormente me dijera que es una bruja no podía creer todo esto.

* Mmm – Comienza a tambalear su cabeza – A decir verdad, no lo sé.
* ¿No lo sabes? – Le comento un poco confundido.
* Erick – Me comenta – Es cierto que necesito que me salves, y de paso que salves a tu abuelo. Pero no sé por qué razón el destino te llevo aquí, entre todas las personas que existen en este mundo. ¿Por qué razón llegaste?
* …
* Siento mucha curiosidad en ti, ¿sabes? – Me comenta mientras se me acerca lentamente – No sé por qué razón siento esta curiosidad que hace que mi cuerpo se estremezca cuando estoy a punto de tocarte. No sé por qué razón siento que eres quien siempre espere.
* ¿Al que siempre esperaste? – Le pregunto
* Si… - Me responde.

En ese preciso momento comienzo a retroceder aún más hacia la pared, mientras ella acerca peligrosamente sus labios a los míos.

* E- Espera – Le comento nervioso
* Si Erick – Me comenta
* Espera un momento – Me pego a la pared mientras mi corazón late a mil
* Eres, quien siempre espere.

Justo después de eso sentí como mis labios tocaron algo suave, algo tierno, algo que no se comparaba a lo que alguna vez pude haber sentido con mis labios. Ella… Ella me beso.

Sus labios eran suaves, eran dulces como si estuviesen cubiertos por caramelo derretido. Era un beso que jamás había probado. Estaba inmerso en aquellos labios que jugueteaban con mis labios, y los mordían apasionadamente, mientras con su lengua intentaba toquetear la mía de manera agresiva pero amable a la vez.

* E... Espera – Le tomo de los hombros, y la aparto de mis labios – Cire… No nos conocemos, no se nada acerca de ti. Ni siquiera se que me deparara el mañana; Agradezco mucho tus sentimientos, pero en este momento…
* Deseas descansar – Me sonríe mientras termina mi oración – Erick, quizá aun no te hayas dado cuenta, pero me conoces mejor que nadie.
* ¿Te conozco mejor que nadie?...
* Si, mejor que nadie – Me sonríe
* …
* Bueno Erick, dejare que descanses… La habrás pasado bastante mal, y me imagino que desearas descansar.
* Claro – Le comento – Perdona Cire.
* No te preocupes – Me responde de manera cordial, y amable – Descansa

Antes de salir se devuelve hacia mí, y me besa la mejilla. Veo como sale del cuarto muy alegre, y cierra la puerta. Al salir, me tumbo en la cama y quedo mirando al tejado.

¿Que esta pasando?, ¿Quién es Cire?, ¿Por qué me conoce?, Y sobre todo ¿Por qué me beso?...

Eran preguntas que me tenían dando vueltas en la cabeza, no sabia que hacer y mucho menos que pensar después de todo lo que había pasado. Lo unico que deseaba era cerrar los ojos para poder descansar, y de esta forma comenzar el día de mañana. Al poco tiempo comienzo a sentir como mis ojos comienzan a caer, y quedo profundamente dormido.

Al despertar me encuentro en lo que parece ser la entrada a un campamento de verano, hay una entrada hecha de madera en la cual se puede ver un camino que lleva a lo que parece ser una gran casa hecha de troncos.

* Un campamento…

Me digo a mi mismo mientras atravieso aquella entrada, no se porque no me pareció extraño el haber despertado en aquel sitio, a decir verdad, me resultaba extrañamente familiar como si en algún momento hubiera estado en ese sitio.

Continúo caminando por aquel sitio; era muy bonito, a decir verdad, había un gran espacio verde en la que parecía ser un lugar de juegos, al lado de este se encontraban unos baños con dibujos muy curiosos e infantiles. Ilustraciones acerca de varios dibujos animados de mi infancia que me hacían recordar aquellas largas horas de diversión pegado en el televisor de mis abuelos, mientras soñaba el convertirme algún día en cualquiera de aquellos grandes personajes. El más destacable era el de un villano el cual se encontraba levantando su capa mientras que debajo de ellas se podía ver varios super héroes derrotados. Era un villano con una máscara negra sonriente, una capa de color negro, y largos brazos con unas manos huesudas, de las cuales sobresalen unas uñas largas y afiladas.

* Ahora que lo pienso, no se si ese tipo de villanos eran apropiados para chicos de 6 u 8 años – Pienso en voz alta.

Me adentro mas en aquel sitio hasta llegar la gran casa, en las puertas de esta se encontraban un par de gemelos, un niño y una niña; de cabello rojizo, la piel era de un color pálido y llevaban consigo una ropa que combinaba el uno con el otro. Aunque lo mas curioso era que por alguna razón ninguno de los dos decía una sola palabra.

Solo se quedaban allí, viéndome…

Un silencio muy incómodo, y espeluznante se apodero del sitio, no sabía que sucedía, y mucho menos el porque me encontraba en aquel lugar. Pero no podía quedarme sin saber nada, asi que prosigo a preguntarles.

* Hola, ¿podrían decirme dónde estoy? – Les pregunto mientras los miro a ambos esperando una respuesta.
* …

No me dicen nada, solamente se quedan viéndome como si esperaran algo de mi parte. No sabia que hacer, y un pequeño sentimiento de temor, y culpa se apoderaba de mí.

* “¿Culpa?” – Me digo a mí mismo – “¿Porque razón tendría culpa o sentiría culpa?”
* Oye – Escucho una pequeña voz que se dirige a mi – Necesitamos que vuelvas.

Al momento de escuchar eso volteo mi rostro hacia donde están aquellos niños y veo que la niña había desaparecido. Miro alrededor para ver si la podía encontrar, pero mis esfuerzos fueron en vano.

* ¿Quién dijo eso? – Pregunto esperando que el niño me responda, pero el solo se queda observándome.
* Oye – Otra vez escucho aquella voz – No te olvidaste de mí, ¿cierto?
* ¿Qué? – Vuelvo a mirar al alrededor para ver si podía encontrar a la persona que me estaba diciendo eso, pero sigo sin encontrarla.
* Oye – Esta vez pude escuchar esa voz al lado de mi oreja izquierda – ¿Acaso moriste?...

En ese momento vuelvo a despertar, pero esta vez me encontraba en la habitación que me había dado Cire; todo estaba en orden, todo estaba bien. Excepto la sensación de que lo que viví fue real…

* Fue un sueño – Me digo a mí mismo – …

¿Qué tipo de sueño se sentiría tan real?, ¿Dónde me encontraba?, y ¿Por qué razón sentía que ya había estado en ese sitio? Eran preguntas que me hacia en ese momento, intentaba recordar en mi cabeza en que sitio había visto ese lugar. Pero no lograba recordar, por alguna extraña razón no sabia con exactitud quienes eran esos niños, y mas importante, donde fue aquel sueño. Solamente sentía y sabia, que los conocía…

Tomo asiento en la cama, y miro un reloj de pared el cual se encuentra al lado de la cama. Son las 7:30 AM, al ver la hora decido levantarme de la cama, y me dirijo a la ventana de la habitación.

* Qué bonita vista – Me digo a mi mismo mientras observo como los arboles son golpeados por los rayos de la luz del sol, haciendo que las hojas de estos brillasen de una forma muy hermosa, y a su vez escucho el cantar de los pájaros.

En ese momento la puerta de la habitación se abre, y consigo alguien entra. Al girarme para ver quien era, pude ver que era Cire llevaba puesta su pijama todavía.

* Buenos días Cire
* Muy buenos días, Erick – Me responde mientras sonríe – ¿Cómo estás?
* Muy bien gracias por preguntar – Le respondo – Aunque tuve un sueño algo peculiar.
* ¿Peculiar, dices? – Me comenta mientras toma asiento en la cama.
* Si… Era muy extraño, me encontraba en una especie de campamento de verano, estaban unos niños gemelos los cuales me esperaron en una gran casa de madera.
* Ohh, continua – Me insiste
* Claro. Recuerdo que alguien me llamaba – En ese momento Cire me mira fijamente – Recuerdo que la voz era dulce, como si de una niña se tratara; y sabes eso no es lo más extraño, si no que al mismo tiempo la niña que estaba enfrente desapareció.
* …
* Solo podía escuchar como me llamaban, y me preguntaban cosas.
* ¿Qué cosas te preguntaban? – Me pregunta Cire.
* No recuerdo muy bien – Le comento mientras intento recordar mi sueño – Eran cosas como: ¿Acaso me olvidaste?, Necesito que vuelvas y…
* Y…
* …
* Dime, ¿Qué fue lo último? – Me insiste con un tono de ansiedad.
* Lo ultimo que me pregunto antes de despertar fue… ¿Acaso moriste?

En ese momento pude sentir como el aire del cuarto se tornaba mas frio, y al mismo tiempo noté como en el rostro de Cire, se comenzaba a mostrar un poco de preocupación. Estaba asustado, sentía como mi cuerpo comenzaba a temblar del frio, Cire al notar esto rápidamente me da un abrazo, mientras comenzaba a decir como inentendibles.

* אל דאגה, אל תפחד, אל תיבהל, הכל יהיה בסדר, הכל שוב יהיה חם.

Al decir esto, pude sentir como el frio de la habitación se esfumo. Volví a entrar en calor y mi cuerpo se pudo calmar.

* Cire – Le miro a los ojos.
* Dime – Me sonríe
* ¿Qué paso? – Le comento un poco asustado – ¿Qué todo fue aquello que dijiste?
* No te preocupes por eso – Me comenta con una sonrisa en el rostro – Digamos que fue un hechizo.
* Un… ¿hechizo?
* Si – Me sonríe – Un hechizo.
* De… de acuerdo – Le comento un poco temeroso
* Venga, vamos a bajar – Me comenta mientras sale de la habitación – No querrás que se enfrié la comida.
* “No sé, y no se puedo explicar exactamente lo que paso. Aun hay muchas cosas que aun me dan miedo, y no sé cómo podrá salvar a mi abuelo… Y mucho menos a ella, pero de algo estoy seguro. No me detendré hasta conseguirlo” – Me dije a mi mismo, pensando que lograría hacer cumplir todo lo que se suponía que debía hacer… Pero nunca imagine que el camino sería tan difícil.

Salgo de la habitación con rumbo al primer piso, en donde me esperaba Cire, al llegar veo que preparo huevos revueltos con jamón, y un pedazo de pan cuadrado. Un desayuno bastante normal, a decir verdad, cualquiera pensaría que el desayuno de una “Bruja” o “adivina” serian ancas de ranas o lagartijas secas.

* ¿Espera eso no son ingredientes para una posición? - Me digo a mi mismo

Con una sonrisa me recibe Cire al llegar a la cocina, mientras que yo solo le hago una extraña mueca; no sabía cómo responderle después de todas las cosas que ella había hecho por mí, asi que lo unico que fui capaz de hacer en ese momento fue una mueca extraña.

* Jajajajaja – Ríe Cire – Te ves muy gracioso Erick.
* Oh – Le sonrió – Disculpa, no sabía qué hacer.
* No te preocupes Erick, lo entiendo – Me contestas mientras toma asiento – Ven Erick, siéntate a desayunar. Tengo algo importante que decirte.
* Oh claro – Tomo asiento y me dispongo a comer.
* Que lo disfrutes Erick – Me sonríe
* Muchas gracias – Le contesto mientras tomo el tenedor con un pedazo de jamón, y huevo para llevármelo a la boca.

Estaba bastante delicioso, a decir verdad, pasaron unos minutos antes de que alguno de los dos tomara de nuevo participe para iniciar la conversación. Mientras yo seguía disfrutando de aquellos deliciosos huevos con jamos y pan; Una vez termine de desayunar me levante del asiento, le agradecí, y me dirigí a la cocina con la intención de colocar el plato en el fregadero.

* Espero te haya gustado – Me comenta Cire – Hace mucho tiempo que no cocino para alguien más.
* Oh… - Le sonrió – no te preocupes, estuvo muy delicioso. Me recordó a mi abuela.
* No te preocupes Erick – Me comenta mientras me acaricia suavemente el cabello – Ella está un buen lugar, te lo puedo asegurar…
* …

No pude evitar que se salieran unas cuantas lágrimas de mis ojos; era aún doloroso el pensar que mi abuela estaba muerta, que había perdido el camino a casa, que no volvería a ver a mis amigos de nuevo y sobre todo… Mi abuelo corría gran peligro.

* Erick – Se dirige hacia mi Cire – Es momento de que te marches.
* ¿Cire? – Me dirijo hacia ella un tanto nervioso por lo que dijo – ¿Por qué se supone que debo marcharme ahora mismo?
* Dentro de poco tendremos una visita no muy grata – Me responde Cire con un tono de seriedad – Y creo que será mejor que no estés aquí para cuando el llegue.
* ¿El? – Le miro – ¿A quién te refieres con él?

Cire se quedó completamente estática mientras yo la veía, no sabía que pasaba y mucho menos por qué se estaba comportando de esa manera y, a decir verdad, no me estaba gustando para nada el ambiente. Se había puesto pesado y sombrío, el rostro de Cire paso de estar completamente calmado y feliz, a estar muy serio.

De la nada escuchamos como si algo golpeara con fuerza y de manera constante la puerta que lleva a la calle, ambos quedamos completamente perplejos ante aquel ruido, pasaron unos 6 segundos antes de que aquel ruido se silencia. Pude notar como el rostro de Cire comenzaba a expresar temor y ansiedad. No sabía que estaba ocurriendo o quien era aquella persona que estaba tocando la puerta, estaba temeroso de lo que sea que encontrase en la puerta de la casa.

El silencio invadió todo el lugar, solo se podía escuchar el inquietante goteo del grifo de la cocina. Y de un momento a otro Cire me voltea a ver. Y al ver su rostro me quedo completamente horrorizado. Su rostro estaba sonriendo de una manera desquiciada y, sus ojos estaban completamente abiertos.

* Erick – Me comenta Cire entre dientes – corre Erick…
* … - Siento como todo mi cuerpo comienza a temblar en ese momento, no sabía que estaba sucediendo, ni que le pasaba a Cire, quería correr, pero mi cuerpo no respondía.
* Erick – Se dirigió a mí de nuevo – Por favor Erick…
* ¡Cire! – Me acerco hacia ella temeroso – ¿Qué pasa?, ¿Qué te ocurr...?

Al acércame lo suficiente pude notar una gran sombra parada detrás de ella, pude notar como si aquella sombra tuviese incrustada su mano en el cráneo de Cire; Instintivamente comencé a retroceder y, la sombra al percatarse de eso fija la mirada en mí.

De repente la sombra con un movimiento rápido de su mano incrustada arroja a Cire hacia donde me encontraba, haciendo que está me golpee con una increíble fuerza dejándome sin aliento. Pude notar como Cire comenzó a sangrar por la nariz y, el muy maldito simplemente volvió a incrustar su mano en la cabeza de Cire haciendo que esta se retuerza del dolor y, como si de una muñeca de trapo se tratase, la levanta bruscamente del suelo haciendo que ella quede levitando mientras la fuerza a sonreír de una manera enfermiza y, sobre todo intimidante.

* E… rick – Pude escuchar como Cire entre dientes me hablaba – Ve… te…
* …
* E… rick – Noto como de los ojos de Cire comienza a brotar lagrimas – Por… fa… vor
* …
* Ve.. te – Al pronunciar estas palabras la sombra lanza contra la pared a Cire haciendo que deje una gran mancha de sangre; a su vez la sombra se lanza rápidamente hacia donde me encuentro.

Rápidamente me pongo en pie esquivando a la sombra que se abalanzo sobre mí, al hacer esto salgo corriendo hacia la planta superior esperando encontrar refugio.

Al llegar a las escaleras puedo escuchar varios gritos provenientes de la cocina que, a su vez, vienen acompañados por un gran escándalo, se escucha de manera clara como vasijas, ollas, sillas y mesas se golpean fuertemente contra la pared.

Intento subir rápidamente las escalares para encontrar un lugar en donde pueda ponerme a salvo, pero antes de llegar a la planta de arriba, escucho como una gran criatura cuadrúpeda comenzara a correr estrepitosamente hacia donde me encontraba, su sonido era increíblemente fuerte y, sobre todo, espeluznante; Al llegar a la planta de arriba veo como la sombra se encontraba en el primer escalón mirándome fijamente, pude ver atravez de sus ojos la imagen de una criatura espeluznante, grotesca y, sobre todo, familiar.

La criatura comienza a subir las escaleras rápidamente, golpeando fuertemente cada escalón con sus cuatro extremidades. Con cada paso hacia un estruendo descomunal que me helaban la sangre, y colocaban mis bellos de punta. Al ver que esta criatura se abalanzaba rápidamente hacia mi posición, sin pensarlo dos veces corro hacia la primera puerta que veo, giro la perilla y entro en ella.

Al cerrar la puerta todo se oscurece, intento encontrar algo con lo que poder iluminar, pero no encuentro nada. Detrás de mí, escucho los golpes fuertes de la criatura queriendo ingresar. Sin saber hacia dónde me dirijo o que tan grande es la habitación comienzo a correr, y mientras más corro más lejos y menos estruendoso se escuchan los golpes de la puerta. Hasta que ya no hay nada, hasta que me encuentro solo en medio de la oscuridad, en medio de la ensordecedora oscuridad. Sentía como si ya hubiera estado en este sitio, sentía como si me sintiera vacío, sentía como si le hubiera fallado a Cire.

Solo podía pensar en Cire, no podía sacarla de mi mente. No podía dejar de recordar la cara de Cire, mientras aquella cosa la poseía y, yo…

Solamente estuve petrificado por el miedo…

* *Otra vez* – Pensé – *Otra vez dejé que sucediera. No fui capaz de protegerla, y ahora. Lo más probable es que también esté muerta…*

Muchas cosas pasaban por mi cabeza, comencé a recordar cada momento que pasé con Cire y, como ella fue dulce y tierna conmigo; Un chico que recién conoció en un callejón, bajo la lluvia. Al cual le brindo todo el cariño del mundo.

En la lejanía se enciende una luz, una luz de color azul.

Pude verla, pude ver la luz. Pero, ya no me importaba. Cierro los ojos por un momento y me dejo llevar por la fría y turbia oscuridad, y a su vez, la luz desaparece.

* *Quizá* – Pienso – *Quizá lo mejor para mi…*

La luz vuelva a encenderse y, esta vez, está más cerca.

* *Es simplemente –* Prosigo – *Morir…*

La luz vuelve a desaparecer.

* *Quizá –* Continuo – *Lo mejor para todos, es que yo simplemente desaparezca.*

En ese momento viene a mi mente el recuerdo de mi abuelo, el recuerdo de cuando éramos felices en la casa, con mi hermana y mi abuela. Todas las mañanas ayudándolo con las labores en la casa, todos los regaños que nos dijo por no hacer caso y, sobre todo, todos los momentos en donde reíamos a carcajadas.

Vuelvo en mí y, abro los ojos. Al abrirlos una fuerte luz ilumina mi rostro la cual tenía un tono azulado, y en medio de esta se encontraba una puerta. Una puerta de madera algo rustica, la cual se me era muy familiar. Ya no tenía nada que perder, las personas que quería y, que me habían ayudado, y brindado su apoyo ya no estaban. Las decepcione, pero de algo si estaba seguro, mi abuelo aún estaba con vida y, haría lo imposible para rescatarlo. Sin titubear giro la perilla, y abro la puerta. Al hacerlo esta me succiona y, en forma de reflejo cierro mis ojos; siento como si cayera al suelo, mientras que a su vez la puerta se cerraba y, pude escuchar el canto de las avez.

Al abrir los ojos me percato que estoy en lo que parece ser un bosque, bastante amplio y sobre todo escalofriante; Me pongo en pie y al hacerlo me percato de que mi ropa había cambiado, ahora tenía una camisa de color de azul, unos shorts y unas sandalias. Comienzo a toquetear por todas las partes de mi cuerpo hasta que escucho una voz a lo lejos, la cual me resultaba muy familiar, tan familiar que me daba escalofríos.

* ¡Erick! – Me llamaba aquella voz - ¡Erick!, ¿Dónde estás?

Era una voz muy dulce y delicada, tan dulce que solo me venía a la mente una persona. Solo una persona podía tener una voz tan dulce, pero, no podía ser. Y mucho más porque me recuerda a aquellos tiempos en donde éramos niños. Su voz me recordaba a mi hermana Daly.

* ¡Erick! – Vuelvo a escuchar su voz - ¡Venga Erick! ¡Estoy muy preocupada!
* … - No era capaz de pronunciar ni una sola palabra, estaba atónito, sin saber si lo que estaba escuchando o viviendo era real.

Pero para mí desgracia y fortuna, estaba en lo cierto. Desde la lejanía del bosque, asomando la cabeza por uno de los arboles pude ver a una niña, una niña de cabello castaño, y piel blanca.

* ¡ERICK! – Grita fuerte mientras me ve desde la lejanía.
* ¿DALY?

Era mi hermana Daly, pero su aspecto era exactamente igual a cuando éramos niños; allí se encontraba ella, tan pequeña, frágil e inocente; Tan linda, y llena de vida. Pero, ¿Cómo era esto posible?, ¿Por qué razón estoy viviendo todo esto?, ¿Con que motivo?

* ¡Erick! – Se dirige hacia mí, mientras corre hacia mi dirección – No sabes lo preocupados que hemos estado.
* … - Quedo perplejo y con una mirada vacía.
* Solamente era un juego –Comenta al llegar hacia mi ubicación – No queríamos ofenderte, ¿sabes?
* ¿O-ofenderme? – Quedo perplejo
* Sí, no pensábamos que te pondrías así solamente por molestar a tu Gen10
* Mi… – Le miro a los ojos.
* Sí – Me mira un tanto confundida - tu personaje favorito de esa serie que ves.
* …
* Ven – Me comento mientras me toma de un brazo – Vamos deprisa, nuestros amigos y nuestros padres nos esperan.

En ese preciso momento un gran escalofrió recorrió mi espalda, y un temor inimaginable emergió en mi cuerpo.

* Espera – Le comento con voz temblorosa - ¿nuestros… p-p-padres?
* Eh, si... Nuestros padres nos están esperando.
* …
* ¿Qué pasa? – Me pregunta un tanto asustada - ¿Qué sucede?

Mi piel cambio a un tono pálido, como si hubiese visto a un fantasma. Mi cuerpo comenzó a temblar de manera muy evidente y, de mis ojos comenzaron a brotar lágrimas, pero, ¿lágrimas de felicidad o terror?

Me sentía atemorizado, confundido, triste, indefenso, y sobre todo feliz. Feliz porque mis padres estaban con vida, porque podía volver a abrazarlos fuertemente y verlos sonreír nuevamente, aun así, la confusión me invadía, la necesidad de saber qué era lo que estaba pasando, la necesidad de saber si todo lo que he vivido hasta la fecha fue solamente un sueño, o simplemente saber si estoy dentro de un sueño, el no saber que estaba ocurriendo me dejo completamente confundido, y sobre todo indefenso.

* Venga – Se dirige Daly hacia mí – vamos, nos están esperando.
* Cl-Claro… - Le comento con la voz temblorosa.

Mi hermana me sostuvo la mano durante todo el trayecto de regreso, el lugar en donde me había extraviado parecía ser un bosque bastante frondoso con árboles muy altos, hojas esparcidas por todo el suelo, arroyos bastante hermosos y se podían escuchar el cantar de las aves. Daly me llevo a lo que parecía ser a la entrada de un lugar, pude divisar varias siluetas a la distancia. Al acercarme pude ver que en efecto eran mis padres.

Al verlos me eche correr de manera apresurada hacia donde estaban ellos, con lágrimas en los ojos y una gran sonrisa en mi rostro, me abalance de manera salvaje a los brazos de mi padre. Ellos se sorprendieron mucho al ver esta reacción e inmediatamente me abrazaron fuertemente. Podía sentir de nuevo su amor, podía sentir de nuevo su calidez, podía por fin decirles cuanto los amaba y cuanto los extrañaba.